

# Sentir, pensar y actuar frente a la emergencia climática

UNA GUÍA PARA CONOCERNOS MEJOR Y PODER ACTUAR

Alice Poma y Tommaso Gravante



**JUSTICIA  
ENERGÉTICA**  
GREENPEACE

# Índice

---

Al hacer click en algún número del índice, te llevará a la página correspondiente.

Todas las páginas tienen un pequeño menú superior, al hacer click sobre alguna de las opciones te llevará a la página solicitada.

**GREENPEACE**



- 

**A.**

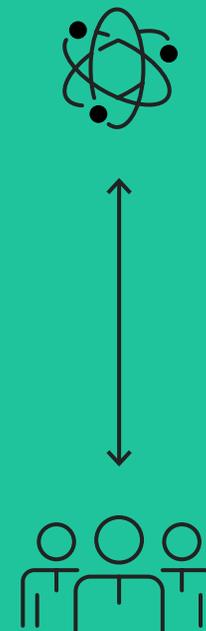
# Introducción de los autores

Este documento tiene el objetivo de construir un **punto de encuentro entre la academia y los ciudadanos**, pues comparte los conocimientos producidos desde las ciencias sociales acerca de la respuesta frente a la emergencia climática y socioambiental.

Creemos que, además de conocer los datos sobre los problemas ambientales que nos afectan, sus causas y sus consecuencias, a veces abrumadoras, también resulta necesario conocer y reflexionar cuál es el papel que nos corresponde a los seres humanos en relación con este problema.

Por tal motivo, invitamos a leer el presente documento dividido en diez secciones, las cuales darán tratamiento a temas que ayuden a reflexionar cómo estamos sintiendo, pensando y actuando de cara a la emergencia climática, y, a partir de estas reflexiones, accionar para enfrentarla de la mejor manera.

La redacción de este escrito fue pensada de modo que sea accesible a las personas no expertas en el campo científico,



y para profundizar los temas tratados al final de cada sección y del documento en general, se proporcionarán referencias bibliográficas de los autores y trabajos en los cuales se basa el material ofrecido, incluyendo videos. Esperamos que la lectura sea ágil y ligera, pero, al mismo tiempo, que mueva a la reflexión y a la acción.

Al término del documento se encuentra una liga para contestar una pequeña encuesta en línea sobre la recepción del texto. Resulta fundamental para nosotros que ésta sea contestada, a fin de que podamos evaluar si supimos comunicar los contenidos y cómo éstos fueron recibidos por nuestros lectores.

→ A.  
→ T6

→ T1  
→ T7

→ T2  
→ T8

→ T3  
→ T9

→ T4  
→ T10

→ T5  
→ CIERRE

1.

Quiénes somos,  
dónde estamos  
y a dónde vamos

Minino de Cheshire, ¿podrías decirme por favor, qué camino debo seguir para salir de aquí?

—Esto depende en gran parte del sitio al que quieras llegar, dijo el Gato.

LEWIS CARROLL,  
(ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS)

Somos seres humanos y vivimos en un planeta del sistema solar.



Durante miles de años las y los habitantes que nos precedieron tuvieron que aprender a vivir con otras especies, tanto animales como vegetales, además de que se adaptaron a las condiciones climáticas de nuestro entorno y desarrollaron maneras para conseguir los recursos necesarios, es decir, comida, vestimenta, utensilios, entre otros. Sin embargo, en el transcurso de muchos milenios la naturaleza prevaleció sobre el hombre.

A partir de que las grandes civilizaciones se desarrollaron en cada uno de los continentes, se empezó a observar la capacidad del ser humano para cambiar su entorno. Por ejemplo, antes de la llegada de los romanos a la Península Ibérica, se dice que una ardilla podía llegar del norte al sur de España pasando de un árbol a otro. Todo esto ya no existe; la madera se convirtió en un elemento necesario en el desarrollo de muchas civilizaciones. Lo mismo pasó en la Isla de Pascua, donde los habitantes acabaron con toda la vegetación más rápido que su capacidad de crecimiento.

Ahora se le conoce a la isla por sus majestuosas estatuas, pero ya no por su vegetación. En México existen estudiosos que advierten el declive de la Cultura Maya en la península de Yucatán como consecuencia de una sequía y el cambio climático local, también debido a las modificaciones del territorio.

El desarrollo científico y tecnológico permitió a los seres humanos superar las barreras que nos imponía el mundo natural, por ejemplo, conocer nuevos lugares, navegar por mares, volar y llegar al espacio. Hemos recorrido tanto camino que algunos consideran al humano independiente de la naturaleza, o que hemos logrado dominarla. Sin embargo, no es así; por lo contrario, seguimos siendo una especie más de este planeta y dependemos de su atmósfera, de su agua, de sus nutrientes, para vivir. A veces nos creemos superiores a las demás especies, las matamos por diversión, o simplemente porque nos estorban, pero llega un pequeño virus como el SARS-CoV-2 o coronavirus tipo 2, para el cual no tenemos defensas, destroza todos nuestros planes, y volvemos a sentirnos vulnerables.

Algunos se estarán preguntando qué tiene que ver la pandemia generada por la enfermedad COVID-19 con la emergencia climática;



en realidad, mucho.

Al igual que para la emergencia climática no se escuchó a la ciencia; en muchos países no se quiso responder rápidamente con tal de no afectar la economía; se tomaron decisiones que exacerbaron las desigualdades sociales, afectando más a los más pobres y a los vulnerables; además de que hubo narrativas negacionistas. Fue difícil admitir nuestra vulnerabilidad. Se comparó al virus con un enemigo y a la pandemia con una guerra, cuando en realidad ésta se desató debido a la destrucción de los ecosistemas, y se difundió por la gran movilidad que tenemos. De la misma manera que sucede con la emergencia climática, ahora también sentimos miedo, rabia, impotencia, tristeza, dolor y muchas otras emociones de las que hablaremos más adelante. Afortunadamente, también hubo solidaridad, esperanza, compasión y empatía.

En esta contingencia igual observamos que las ciudades, y en particular las grandes urbes como Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey o Tijuana, son más vulnerables que muchas áreas rurales. La concentración de personas no sólo aumenta la posibilidad de contagio, sino que en las ciudades también se concentra más contaminación atmosférica, el estilo de vida nos lleva a comer productos de baja calidad y procesados, a no tener tiempo para hacer ejercicio, y hasta se hace difícil dar un paseo sin estar en contacto con mucha gente, porque las áreas verdes están limitadas. Todo lo cual nos ha vuelto más vulnerables.

Somos seres humanos, pero seguimos siendo una especie animal más de este planeta. Una especie que necesita oxígeno, agua y nutrientes para vivir, todos presentes en abundancia en la tierra, aunque ya muy contaminados y a veces inaccesibles a causa del modelo de desarrollo que desde hace más de un siglo predomina.

# MUNDO



...pues depende de nosotros. Como Alicia, quien preguntó al gato Cheshire qué camino debería seguir para salir:

«Esto depende en gran parte del sitio al que quieras llegar»  
–respondió el gato.

Esperamos que este documento proporcione a todas y todos algunas ideas para comprender mejor cómo estamos respondiendo a la emergencia climática, consecuencia también del actual modelo de desarrollo, y así vislumbrar a dónde queremos llegar.



# Fuentes de consulta para esta temática



CONACYT. (2018). Yo Tierra [Documental]  
<https://www.youtube.com/watch?v=SdhxGSCMAD0>

---

Diamond, J. (2007). *Colapso*.  
México: Editorial Debolsillo.

---



Gravante, T. y Poma, A. (2020).  
*Emociones y activismo de base en tiempos de Covid-19*.  
<https://movin.laoms.org/2020/04/06/emociones-activismo-covid-19/>

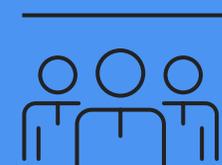
---

Quammen, D. (2012). *Spillover*.  
Estados Unidos: Norton & Company, Inc.

## 2.

¿Por qué el cambio climático no es un problema para todo el mundo?

Lo que hace que los seres humanos nos protejamos de las amenazas, sean éstas ambientales o de otra índole, es la vulnerabilidad que percibimos.

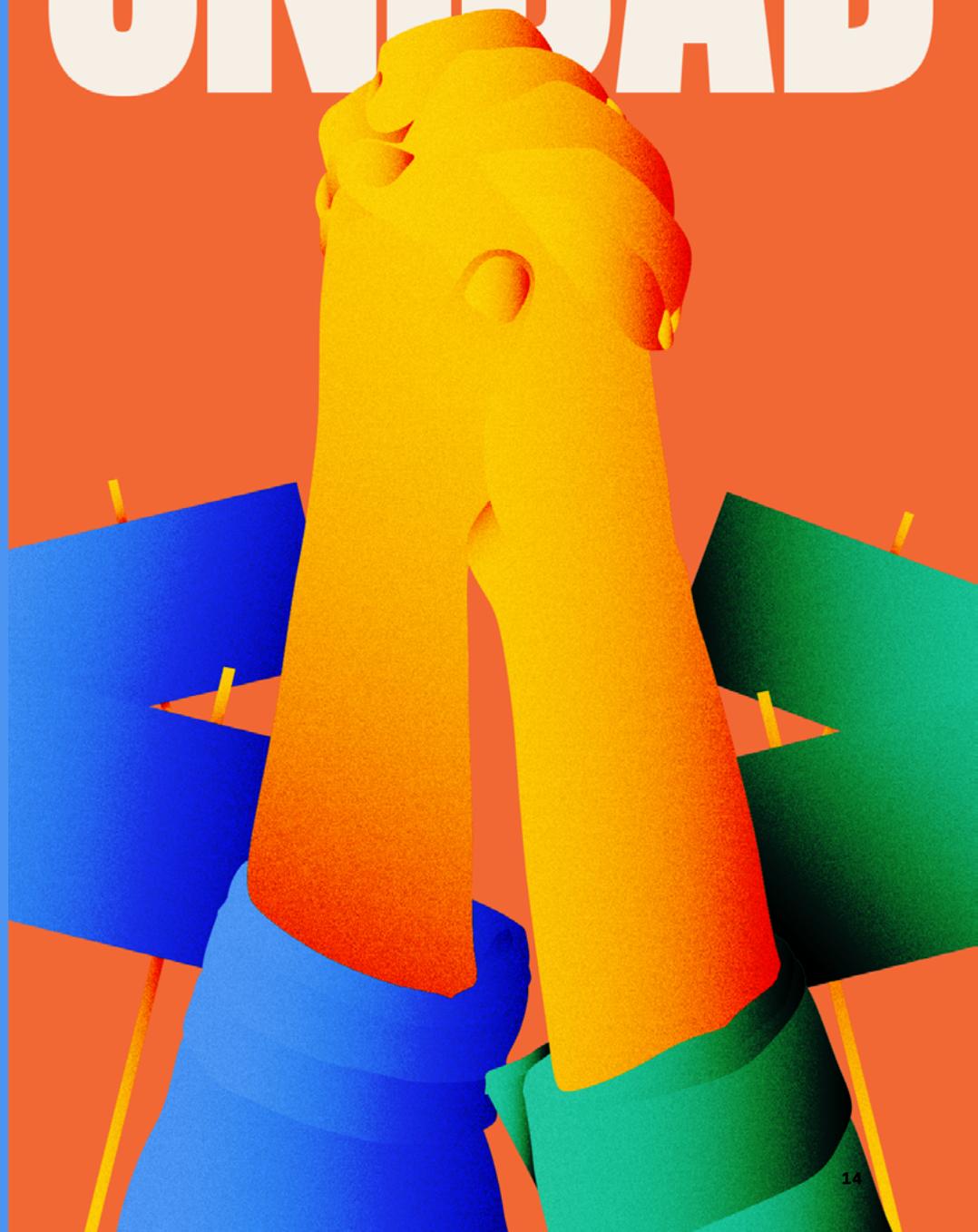


Los seres humanos percibimos la realidad de diferentes maneras: según nuestra cultura, educación, sensibilidad, ideología y experiencia. La información sobre lo que nos puede perjudicar resulta necesaria pero no suficiente para que ello se perciba como un problema.

Un hecho comprobado es que la contaminación atmosférica, por ejemplo, daña nuestra salud. Sin embargo, no todos los habitantes de las ciudades más grandes de nuestro país la perciben como una amenaza para su salud.

¿Cuántos usamos tapabocas para eso? ¿Cuántos consultamos los datos de calidad del aire antes de abrir las ventanas o hacer ejercicio al aire libre? ¿Cuántos tenemos filtros de aire en nuestras casas? ¿Cuántos hemos participado en protestas o acciones sobre este tema para presionar a las autoridades? Así podríamos seguir con muchos ejemplos más.

# UNIDAD



Percibimos algo como un problema cuando nos afecta o pensamos que causará algún daño. Si tenemos enfermedades respiratorias crónicas o somos más sensibles a la contaminación, es más fácil que la percibamos como una amenaza. Si estamos acostumbrados a tener irritación en los ojos y la garganta, si incluso consideramos a ésta como una condición normal, significa que hemos normalizado la situación, y, por ende, no la percibimos como un problema. Los seres humanos, además, tenemos la capacidad de instaurar creencias para fortalecer nuestras convicciones, así que posiblemente alguien considera que la contaminación atmosférica no le hace daño porque desde siempre vive en un lugar contaminado. Lamentablemente no es así; la contaminación mata a millones de personas todos los años.

Si los seres humanos no percibimos la realidad de la misma forma, el hecho de saber que existen problemas (percepción cognitiva) como la contaminación o el cambio climático, no significa que se sienta el problema (percepción emocional). Gracias a toda la información que recibimos acerca del cambio climático, sólo una minoría reducida de personas manifiesta no creer en su existencia (a esto se le llama negacionismo y se tratará en la siguiente sección). La mayoría considera que el cambio climático representa un problema serio, pero desconoce sus causas, no cree que le afecte directamente o piensa que se trata de un problema contra el cual no se puede hacer nada (trataremos más adelante la impotencia).

Como veremos más adelante ([Sección 4](#)), tomar conciencia de una problemática presupone percibirla como una amenaza y sentir la necesidad de hacer algo por enfrentarla. Si nos clavamos una espina en el pie o una piedrecita se introduce en el zapato al caminar,

probablemente nos detendremos para sacarla porque nos está generando dolor o fastidio, en lugar de estar todo el día sufriendo sin hacer nada. Por ende, sentir el problema constituye un paso necesario para tomar conciencia.

La percepción del cambio climático es un proceso complejo, entre otras cosas, porque sus efectos no son los mismos en todo el mundo, y no siempre se pueden atribuir solamente a este proceso. No es tan sencillo como la piedrecita del ejemplo anterior. Además, representa un cambio lento, pero inexorable, lo cual contribuye a que nos vayamos acostumbrando, poco a poco, a los cambios, como la fábula de la rana que se cuece en el agua hirviendo.





Los huracanes siempre han existido, pero el aumento de la temperatura media global y de los océanos hace que ahora éstos puedan ser más intensos. Siempre hubo temporadas de calor en México, sin embargo, las olas e islas de calor en las ciudades mexicanas, así como la temperatura media, suben año tras año. Lo mismo vale para la disponibilidad del agua, que en algunas regiones puede reducirse drásticamente a causa del cambio climático, aunque la escasez que puedan vivir ciertas poblaciones pudiera deberse también a la falta de infraestructura o a la sobreexplotación de los acuíferos,

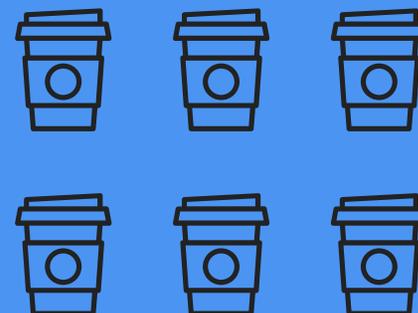
es decir, malgastamos o consumimos más agua (la mayoría en procesos industriales), y, entonces, no hay disponibilidad para todos.

Por último, si en el campo las personas pueden percibir los efectos del cambio climático repercutiendo en los cultivos, así como observar los cambios en la vegetación, o ser afectados por parásitos que antes no se veían en ciertos lugares, entonces en las ciudades la poca cercanía que tenemos con la naturaleza dificulta aún más la percepción del cambio climático como un problema.

Todo lo expuesto en esta sección puede ser útil al momento de generar conciencia sobre el problema y al comunicarnos con otras personas. Si para nosotros el cambio climático constituye un problema, al encontrarnos con personas que dicen no sentirse afectadas por éste, posiblemente nos enfadaremos o las juzgaremos como ignorantes. En lugar de considerar que sólo les falta información (lo pueden estar negando, como veremos en seguida), podríamos intentar comprender por qué estas personas no perciben el cambio climático como un problema o una amenaza, y encontrar argumentos para que sientan la problemática como algo que les afecta.

Por ejemplo, podemos advertirles que los productos que ellos aman, como el café, el chocolate o el vino, podrían desaparecer, así como muchas de las lindas playas del Caribe mexicano.

¿Y SI TE DIGO QUÉ TAL VEZ YA NO  
VUELVAS A TOMAR CAFÉ?



AGOTADO



# Fuentes de consulta para esta temática



*En sociología ambiental se habla acerca de construcción social de los problemas ambientales. Para profundizar sobre este concepto consulte la siguiente fuente:*

Lezama, J. L. (2004). La construcción social y política del medio ambiente de Lezama. México: El Colegio de México.

*En México, uno de los psicólogos especialistas en percepción del cambio climático es el Mtro. Javier Urbina Soria de la Facultad de Psicología de la UNAM. Se puede leer el siguiente texto de divulgación de su autoría:*

Urbina, J. (2012). Percepción y comunicación de riesgos ambientales y su aplicación en la adaptación al cambio climático, Ciencia, octubre-diciembre, 42-49. Recuperado de:

[https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/63\\_4/PDF/RiesgosAmbientale.pdf](https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/63_4/PDF/RiesgosAmbientale.pdf)

Consulte el número 136 de la revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio social:

<https://www.fuhem.es/revista-papeles/>

*Sobre los datos de la calidad del aire consulte el siguiente sitio web:*

<https://www.gob.mx/inecc/acciones-y-programas/pronostico-meteorologico-y-de-calidad-del-aire>

*Sobre los efectos de la contaminación en la salud humana consulte el reporte No Apto para pulmones pequeños de Greenpeace en el siguiente enlace:* <https://www.who.int/phe/publications/air-pollution-global-assessment/en/>

*También se puede consultar el siguiente sitio web:*

<https://www.who.int/phe/publications/air-pollution-global-assessment/en/>

*Qué es el "efecto de la rana hervida" que hace que perdamos interés por el cambio climático, consulte el siguiente artículo que lo explica:*

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-47448899#:~:text=Una%20creencia%20popular%20dice%20que,hervida%2C%20casi%20sin%20darse%20c>

También puede consultar: Little, A. (2019).

The Fate of Food: What We'll Eat in a Bigger, Hotter, Smarter World. New York: Armony.

### 3.

"A mí me gusta el calorcito":  
la compleja perversión  
de la negación

Negacionismo, capitalismo  
y límites biofísicos:  
éste es

“el tema de nuestro tiempo”.



Cuando un problema nos incomoda o puede perjudicar nuestros intereses, una estrategia útil para continuar con nuestras vidas (e intereses) es la negación.



Si lo piensan, cuántas veces hemos mirado a otro lado cuando estamos delante de algo que no queríamos o no podíamos enfrentar: un cachorro abandonado bajo la lluvia, un niño pidiendo limosna en la calle, una anciana vendiendo chicles en la carretera, una mujer insultada por su esposo en la banqueta, etc. La desigualdad, la pobreza, la violencia y el maltrato conforman problemas que muchos podemos ver todos los días en nuestro entorno, pero que hemos normalizado, como en el caso de la contaminación atmosférica. También resulta posible que los estemos negando de algún modo. Al final, tenemos que convivir con todo esto, y, para no vivir siempre amargados, aprendemos a no ver y no sentir.

Sin embargo, para enfrentar los problemas hay que verlos y sentirlos, por ello, debemos comprender el proceso de negación. Empecemos conociendo cuántas diferentes fases o tipologías de la negación han identificado los especialistas con respecto al cambio climático.

La primera fase consiste en negar rotundamente el problema, es decir, “el cambio climático no existe o no está pasando”. Durante décadas se ha difundido información que pone en duda la veracidad de los datos científicos que demuestran la existencia de un cambio climático producido por la actividad industrial. Esta fase de la negación difícilmente se sostiene en pleno año 2020, debido a la gran cantidad de datos que se han generado. Tal y como lo muestra el Panel Intergubernamental del Cambio Climático (conocido por el acrónimo IPCC, en idioma inglés), el planeta ya sufre un aumento de temperatura global de 1°C, el cual está causando muchas y diversas consecuencias ya documentadas. Sin embargo, posiblemente, dadas algunas creencias religiosas (“Dios creó el clima, nosotros no podemos cambiarlo”), ideológicas (“es una conspiración de los comunistas”), o por la protección de fuertes intereses económicos (“los mercados no se pueden detener”), hay quien continúa negando la existencia del cambio climático (además de que invierte millones de dólares para crear argumentos que ayuden a poner en duda el cambio climático). En este caso, puede ser muy difícil encontrar disponibilidad para el diálogo.

La segunda fase de la negación consiste en pensar *“está bien, el cambio climático existe, pero...”*.

Ésta es una etapa muy común. Con respecto a esta problemática, podemos encontrar diversos argumentos, los cuales se enlistan a continuación:

### 1) EL CAMBIO CLIMÁTICO EXISTE, PERO... ES NATURAL, EL CLIMA SIEMPRE HA CAMBIADO.

Este argumento se acerca mucho a la fase anterior, pues pone en discusión una vez más el conocimiento científico que ha demostrado que el actual aumento de temperatura media global se debe a los gases de efecto invernadero generados por la actividad humana (producción industrial y energética, transporte, agricultura y ganadería intensiva, entre las más contaminantes). De la misma manera, quien afirma que los cambios climáticos siempre han existido no toma en cuenta el conocimiento que muestra la rapidez innatural del cambio climático que estamos viviendo, definido por esta razón como antropogénico, es decir, generado por la actividad humana a partir de la revolución industrial.

### 2) EL CAMBIO CLIMÁTICO EXISTE, PERO... A MÍ NO ME VA A AFECTAR.

En efecto, el cambio climático no afecta cada rincón de este planeta de la misma manera, ni a todos sus habitantes por igual... pero hay que ser muy egoístas e insolidarios para no pensar en cuánto sufrirán los millones de personas que perderán sus casas, se enfermarán, morirán, tendrán que migrar, perderán sus trabajos, a sus seres queridos, además de los centenares de especies que ya se extinguen cada día.



Como veremos más adelante, la respuesta al cambio climático depende de los valores de los seres humanos. Entonces, quien prioriza valores egoístas puede aferrarse a argumentaciones como las anteriores para negar el cambio climático. Además, estas razones no impiden que la persona pueda no estarse dando cuenta de cómo el cambio climático ya le está afectando, hasta que sea demasiado tarde. Lo mismo pasa para los que sostienen que el cambio climático no los aqueja emocionalmente: es posible que alguien no sienta emoción alguna (esta es una patología), pero resulta más probable que esta forma de negación implique la supresión -consciente o inconsciente- de las emociones ([Sección 9](#)).

### 3) EL CAMBIO CLIMÁTICO EXISTE, PERO... PUEDE SER BENEFICIOSO PARA LA ECONOMÍA

Los datos proporcionados por los informes del IPCC muestran la tremenda afectación del cambio climático en todas las especies, incluida la humana. El hecho de poder hacer negocio con el cambio climático, beneficiando a algunas personas, no elimina el problema. Pensar así representa sólo una actitud narcisista de cara a un evento que está amenazando la vida en el planeta. Estas respuestas pueden poner en evidencia visiones del mundo y creencias morales contrapuestas.

*El capitalismo no constituye un modelo económico nada más, también es cultural.*

Más adelante profundizaremos en esto, por ahora resulta fundamental entender que los procesos de negación son sociales y culturales, no únicamente individuales.

### 4) EL CAMBIO CLIMÁTICO EXISTE, PERO... A MÍ EL CALOR ME GUSTA.

Posiblemente en algún momento se hayan encontrado hablando acerca del cambio climático y que alguien conteste de esta manera. Aunque parezca una respuesta inocua y hasta divertida, comparada con las anteriores, también conforma un síntoma de negación. En este caso lo que se niega son las consecuencias negativas del cambio climático.

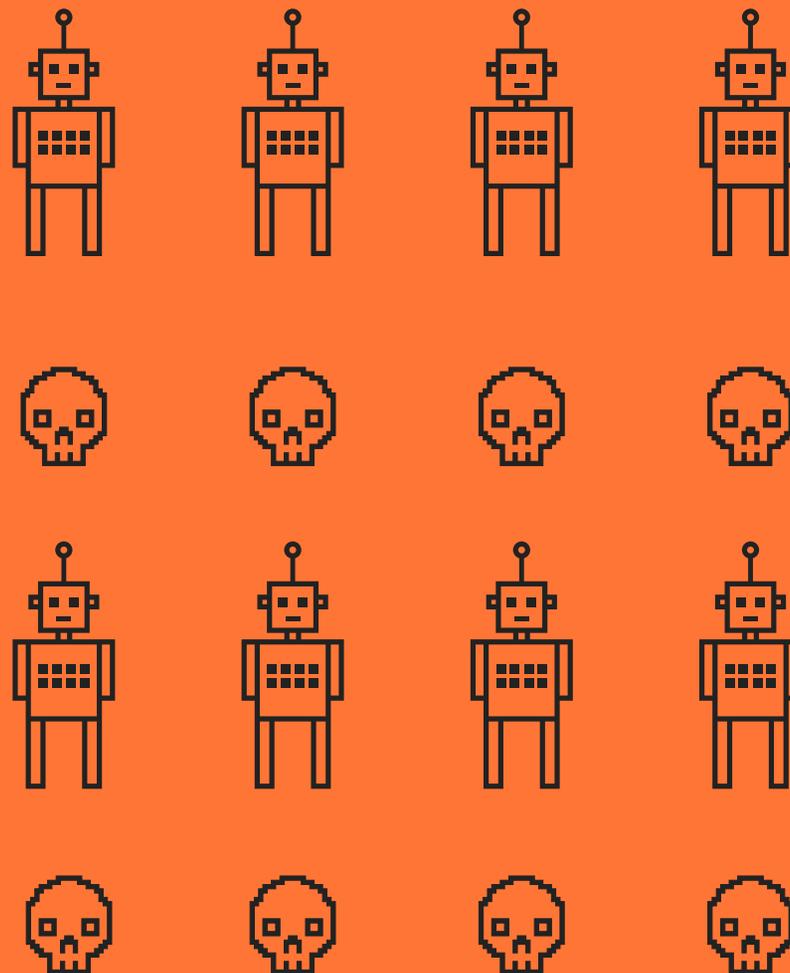
Dependiendo de quién nos responda así, detrás de ese argumento podría haber miedo o hasta terror, debido a las consecuencias de esta problemática; aunque también podrían existir, otra vez, egoísmo y narcisismo. En el primer caso, la socióloga norteamericana Norgaard demostró que la respuesta social a emociones incómodas como el miedo, la culpa, o la impotencia, nos lleva a negar el cambio climático. En este caso, las personas se sienten incómodas al hablar del tema, lo evitan y se sostienen con argumentos débiles y fútiles, como el antes mencionado, para cerrar la conversación. Sin embargo, este tipo de afirmaciones también esconden egoísmo y narcisismo. El aumento de temperatura, por ejemplo, en México está afectando tanto a las ciudades como al campo. En las ciudades con mayor temperatura, aumenta la contaminación atmosférica y algunas enfermedades respiratorias y del sistema digestivo, ya que los alimentos se pueden deteriorar más rápidamente. En el campo, el delicado equilibrio de todas las especies puede verse modificado por cambios para nosotros poco perceptibles, causando afectaciones ecológicas y económicas. El planeta no representa un departamento cuya temperatura podemos regular a nuestro capricho.

## 5) EL CAMBIO CLIMÁTICO EXISTE, PERO... ENCONTRARÁN UNA TECNOLOGÍA QUE LO RESOLVERÁ

Al hecho de creer que una tecnología resolverá el problema se le llama tecno-optimismo. Pensar que la solución al cambio climático reside en filtros o aspiradores gigantes que absorban los gases de efecto invernadero, o en proyectos de geoingeniería que introducen en el aire o en los océanos sustancias que reflejan la luz del sol o disipan el calor, puede ser muy peligroso por varias razones. A continuación destacaremos dos.

En primer lugar, la urgencia por actuar para frenar el cambio climático podría llevar riesgos a la población y a los ecosistemas, pues no se cumple con el principio de precaución.<sup>1</sup> Así pasó con la energía nuclear y los agroquímicos, los riesgos y consecuencias de ciertas tecnologías se pueden descubrir después de muchos años o décadas, cuando el daño, a veces irreparable, está hecho. Si ya es difícil comprender el alcance de los efectos del cambio climático, ya que el clima constituye un sistema muy complejo, al quererlo modificar artificialmente podríamos causar más daños que beneficios.

La segunda razón de la peligrosidad de este argumento está en que, si esperamos una tecnología que nos resuelva el problema, estamos negando nuestra responsabilidad. Para no negar el cambio climático debemos asumir nuestras responsabilidades como sociedades, actuar en consecuencia y sin delegar a alguien más (sea Dios, una tecnología o la ciencia) que resuelva el problema.



1. [https://www.sosteniblepedia.org/index.php?title=Principio\\_de\\_precauci%C3%B3n](https://www.sosteniblepedia.org/index.php?title=Principio_de_precauci%C3%B3n)

## 6) EL CAMBIO CLIMÁTICO EXISTE, PERO... YO NO PUEDO HACER NADA O YA ES DEMASIADO TARDE

Terminamos esta sección con la negación derivada de la resignación. El cambio climático representa un problema que nos puede abrumar al punto de no querer escuchar nada acerca de éste. La impotencia se entiende como una emoción muy poderosa que, por su relevancia en este tema, trataremos más adelante (*Sección 5 y 9*). Aquí queremos destacar que este argumento también se puede superar, sobretodo gracias a la organización ya que los movimientos sociales poseen un papel central en la generación de condiciones para superar la impotencia y evitar la resignación (*Sección 9*).

Para cerrar este apartado, queremos dejar claro que estos argumentos para negar el cambio climático no surgen de los individuos, sino que están presentes en los discursos que escuchamos y compartimos porque no sabemos cómo sobrellevar algo que nos parece abrumador. Para generar conciencia no tenemos que señalar a quien escuchemos replicar estos argumentos, sino, más bien, entender por qué se niega el problema y ayudar a las personas a superar las causas que las llevan a rechazar la existencia del problema, ya sea por medio de emociones incómodas u otros factores.

# Fuentes de consulta para esta temática



*Un libro de divulgación que trata también el problema de la negación es el siguiente:*  
Mann, M. E., y Toles, T. (2016). The Madhouse Effect. Estados Unidos: Columbia University Press.

*Uno de los autores que habla acerca de negacionismo del cambio climático en español es Jorge Riechmann, académico de la Universidad Autónoma de Madrid y ecologista. Puede consultar su último libro que es el siguiente:*

Riechmann, J. (2019). Otro fin del mundo es posible, decían los compañeros. Sobre transiciones ecosociales, colapsos y la imposibilidad de lo necesario. España: Mra Ediciones.

*Otro autor que trata el tema del negacionismo es el siguiente:*

Taibo, C. (2017). Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo. España: La Catarata.

*Recientemente traducido al español, también puede consultar el siguiente libro:*  
Wallace-Wells, D. (2020). El planeta inhóspito. La vida después del calentamiento. España: Debate.



*Para leer las respuestas a las argumentaciones de los negacionistas puede consultar la siguiente fuente:*  
[https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/8-argumentos-ante-negacionistas-cambio-climatico\\_14979/3](https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/8-argumentos-ante-negacionistas-cambio-climatico_14979/3)



*IPCC, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático o Panel Intergubernamental del Cambio Climático, es una organización intergubernamental de las Naciones Unidas cuya misión consiste en proveer al mundo una opinión objetiva y científica sobre el cambio climático, sus impactos y riesgos naturales, políticos y económicos y las opciones de respuestas posibles. Puede consultar el siguiente sitio web:*  
[https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/09/IPCC-Special-Report-1.5-SPM\\_es.pdf](https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/09/IPCC-Special-Report-1.5-SPM_es.pdf)

*Para conocer datos sobre la extensión masiva de especies puede consultar la siguiente fuente:*  
Kolbert, E. (2016). La sexta extinción. España: Crítica.

*Para comprender el papel de las emociones en la negación del cambio climático puede consultar el siguiente libro:* Norgaard, K. (2011). Living in Denial. Estados Unidos. The MIT Press.

→ A.

→ T6

→ T1

→ T7

→ T2

→ T8

→ T3

→ T9

→ T4

→ T10

→ T5

→ CIERRE

4.

¿Qué significa  
tomar conciencia  
de la crisis climática?

«Si hubiera una relación directa entre el riesgo, el daño ambiental, la conciencia y la protesta ambiental, la ciudad de México viviría en una revuelta permanente debido a los altos niveles de contaminación.»

JOSÉ LUIS LEZAMA

En muchas ocasiones escuchamos afirmaciones que apuntan a la falta de conciencia ambiental de la mayoría de los mexicanos y también hacia lo que significa tomar conciencia para poder actuar. Entonces, resulta necesario reflexionar sobre qué es la conciencia ambiental.



Tomar conciencia de un problema ambiental implica conocer e informarse acerca del tema, así como sentir la necesidad de hacer algo para enfrentarlo. La toma de conciencia no se limita así a la percepción del problema, necesaria pero no suficiente, porque, además, incluye la necesidad de actuar. En términos de emociones, mientras que la percepción genera preocupación, la toma de conciencia contempla también el hecho de sentir emociones movilizadoras, por ejemplo, la rabia moral o la indignación [\(ver Sección 5\)](#). Estas emociones morales, que dependen de los valores de las personas, pueden provenir de otras emociones, como el dolor o la tristeza, que se experimentan al recibir información sobre un problema.

Un primer elemento a destacar consiste en que la información difundida en relación con un problema ambiental resulta relevante, pero no debido a la cantidad de datos que en ésta se difunden, sino por la respuesta emocional que pueda generar. La información generada por las ciencias naturales, las cuales proporcionan muchos datos estadísticos, por ejemplo, deshumaniza la información y difícilmente logra mover a los que no son especialistas. Cuando leemos la estadística de muertos, enfermos, especies perdidas, hectáreas quemadas, árboles

talados, entre otros, sólo estamos leyendo números que no generan empatía [\(ver Sección 6\)](#), pero si empezamos a conocer las historias detrás de estos números, gracias a la empatía podemos sentir el dolor y la tristeza por estas pérdidas. A demás, hay que tener cuidado porque demasiada información, o una carga emocional muy intensa, puede también abrumar y generar impotencia o desesperanza.

Entonces, ¿qué hacer para promover la toma de conciencia acerca de la emergencia climática? Hay que compartir información que llegue al corazón de las personas y platicar sobre el efecto emocional que esta información puede generar. Esto implica que el proceso de comunicación para generar conciencia necesita tiempo y reciprocidad. Una de las causas del fracaso de la comunicación en cuanto al cambio climático es que, a menudo, ésta resulta catastrofista, lo cual genera emociones incómodas como el miedo, la culpa o la impotencia, las que, a su vez, llevan a la negación y la inacción. Esto no significa que no deba comunicarse la verdad. Lamentablemente, los datos sobre cambio climático son abrumadores, al igual que los datos sobre violencia o pobreza en nuestro país.

En consecuencia, ¿qué debe llevarse a cabo para que haya toma de conciencia y no negación? Un primer paso está en enfrentar y aceptar las emociones que nos genera recibir esta información, sucesivamente, resulta indispensable crear comunidad o grupos de afinidad alrededor de valores y emociones compartidas, y, por último, empezar a actuar colectivamente para sobrellevar el dolor, la tristeza, la impotencia o la culpa que podemos llegar a sentir. Es posible experimentar vergüenza o incomodidad al sentir ciertas emociones. Lamentablemente, en nuestra sociedad no estamos acostumbrados a compartir lo que sentimos, y, a veces, hasta tenemos dificultad para expresarlo con palabras. Esto se debe a que se ha relegado la dimensión emocional de la experiencia a la esfera individual, y ello sólo se atiende acudiendo con un especialista cuando ya se ha transformado en un trastorno.

El impacto emocional del cambio climático constituye un asunto serio que está siendo tratado por psicólogos como un problema de salud mental, pero no se limita a esto, y también resulta necesario tener espacios para compartir las emociones que se generan en el camino. Por tal motivo, dedicaremos la [Sección 5](#) a ciertas emociones que deben considerarse al tomar conciencia o al intentar generar conciencia sobre el cambio climático. Igualmente, dedicaremos la [Sección 8 y 9](#) a la acción colectiva, la cual tiene un papel central para sobrellevar emociones tales como la impotencia o la culpa por no hacer lo suficiente, de forma que la tristeza o el dolor puedan canalizarse como emociones movilizadoras, por ejemplo, la rabia moral, o evocar la esperanza de poder transformar el mundo.



# ACTUAR

Por último, tomar conciencia no significa volverse obsesivos o fanáticos, tampoco héroes o mártires de la sostenibilidad ambiental. Aunque al principio pueda doler la toma de conciencia, ésta no se adquiere con el fin de sufrir. Todo lo contrario, nos volvemos conscientes para sentirnos mejor, para dejar de sentirnos culpables, impotente, tristes, resignados.

El hecho de volverse conscientes acerca de un problema como el cambio climático nos permite empezar a actuar, y aunque esto pueda generar un cambio en ciertos hábitos de vida y/o de consumo que al principio pueden dar miedo, asimismo existen muchas emociones que acompañarán dichos cambios, lo cual nos hará sentir mejor.



# Fuentes de consulta para esta temática



*En el campo de estudio "emociones y protesta" las emociones morales han sido identificadas como las más relevantes en los procesos políticos. Un libro que explica este aspecto es el siguiente:*

Jasper, J. M. (2018). *The Emotions of Protest*. Estados Unidos. University of Chicago Press.

*Para el impacto del cambio climático en la salud mental se pueden leer los informes de la Asociación Americana de Psicología (APA), como:*

Clayton, S., Manning, C. M., &Hodge C. (2014). *Beyond storms & droughts: The psychological impacts of climate change*. Washington, DC: American Psychological Association and eco America.  
Clayton, S., Manning, C. M., Krygsman, K., &Speiser, M. (2017). *Mental Health and Our Changing Climate: Impacts, Implications, and Guidance*. Washington, D.C.: American Psychological Association, and eco America.

5.

Sentir,  
pensar y actuar:  
somos seres  
sentipensantes



Si no fuera por nuestras emociones,  
la razón no existiría.



JONAH LEHRER



Desde los años noventa del siglo XX, el conocimiento sobre las emociones ha dado pasos agigantados: neurociencia, sociología y psicología, entre otras disciplinas, han demostrado con estudios empíricos que las emociones son necesarias para tomar decisiones racionales.

Una de las dificultades cuando se toma en cuenta a las emociones para comprender el comportamiento humano está en su gran complejidad. Todas y todos hemos podido experimentar el hecho de no tener la capacidad para expresar nuestros sentimientos en determinados momentos. Esto sucede por varias razones, desde la educación emocional, la cual hace que nuestro vocabulario emocional sea limitado, hasta la dificultad, por vergüenza o incomodidad, de platicar con otros sobre lo que sentimos. Lo anterior ocurre porque en muchas culturas a las emociones se les considera como una señal de debilidad y vulnerabilidad, además de que representan algo personal e individual.

Trataremos de disipar dudas a lo largo del texto, empezando ahora a mostrar diferentes tipologías de emociones. Debe puntualizarse que éstas no son todas iguales; pueden variar en intensidad o duración, si son o no dirigidas a alguien o algo, y si se trata de reacciones casi instintivas o del resultado de procesos cognitivos (pensamos acerca de lo que sentimos y sentimos a partir de nuestros pensamientos, por ejemplo, avergonzándonos o sintiéndonos culpables por algo que pensamos). Una de las dificultades que enfrentamos al distinguir las emociones consiste en utilizar el mismo nombre para emociones con diversas características.

Las emociones primarias o reflejo son respuestas emocionales ante algo que nos pasa. Pueden ser muy intensas, pero normalmente se van rápidamente. Estas emociones, vinculadas con la producción de ciertas sustancias en nuestro cerebro y con algunas reacciones corporales, sirven como mecanismo de defensa, por ejemplo, para actuar rápidamente frente a un peligro.

Otros dos tipos de emociones los encontramos en los compromisos afectivos hacia alguien o algo ([ver Sección 7](#)) y en los estados de ánimo. Estas emociones duran más que las anteriores. Los estados de ánimo pueden influir en las demás emociones, pues de eso depende cómo interpretamos las experiencias de la vida. Éstos, además, pueden cambiar según nuestras necesidades corporales, como dormir o comer. Si no dormimos bien, es posible que seamos más irritables y estemos de mal humor. Esto nos hará percibir lo que sucede a lo largo del día de manera diferente a otro día en que hemos descansado bien.

**Y aquí encontramos un efecto del cambio climático que pocos consideran: la pérdida de confort climático.**

El confort climático representa una condición a cierta temperatura (20-24°C) y humedad (30-70%) en la que nos sentimos a gusto. El aumento de temperatura debido al cambio climático puede generar no sólo mayor contaminación y daños en la salud, sino también pérdida de este confort. Trabajar, dormir, estudiar, o hacer deporte a 30°C no es lo mismo que a 23°C, es decir, en una temperatura de confort climático. A mayor calor podemos volvernos más irritables, pues se produce más testosterona, la hormona que regula la temperatura del cuerpo; todo ello sin olvidar la incomodidad de sudar continuamente o sentirnos somnolientos.

Ahora vamos a ver algunos ejemplos de cómo nuestras diferentes emociones interactúan. Imaginemos: es un día caluroso, no pudimos descansar bien y los mosquitos nos molestaron, en la escuela o en el trabajo alguien nos incomoda y contestamos de manera grosera. Podemos herir así los sentimientos de otra persona, sentirnos dolidos o culpables por eso, y todo como consecuencia de la pérdida del confort climático. Algunos dirán que lo anterior se puede resolver usando aire acondicionado, pero esto llevaría a un mayor consumo de energía y mayor producción de gases de efecto invernadero, además de que no resulta accesible para todo el mundo.

NO ES INSOMNIO...



HACE CALOR



© Clive Shirley / Greenpeace

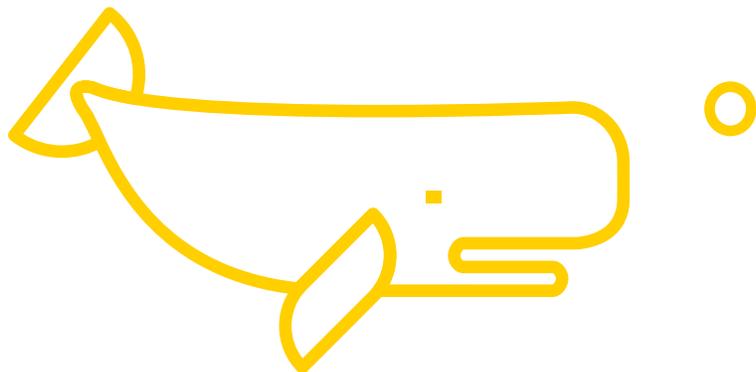
Otro ejemplo. Estamos atravesando un paso peatonal con el semáforo peatonal en color verde, y un conductor pasa a gran velocidad cerca de nosotros. Probablemente nos asustemos mucho (miedo), el corazón empiece a latir fuerte y reaccionemos gritándole groserías (rabia). A los diez minutos ya estaremos caminando despacio en la banqueta sin sentir las mismas emociones. Sin embargo, al terminar la experiencia es posible que sintamos vergüenza porque gritamos, o indignación porque no había ninguna autoridad para punir la mala conducta del automovilista. Estas emociones se definen como morales pues dependen de lo que consideramos justo o no (gritar en el espacio público, respetar las leyes de tráfico).

Presentamos otro caso para conocerlas mejor. En un curso acerca de emociones y movimientos sociales una estudiante nos preguntó por qué mucha gente no se indigna al ver un animal maltratado. Como respuesta, debemos pensar que la indignación es una emoción moral que depende de nuestros valores y de lo que consideramos justo o equivocado. Entonces, sólo las personas que consideran injusto el maltrato animal se indignarán por eso. Las emociones morales pueden ser intensas y además perduran en el tiempo.

Encontrar a alguien que siente la misma indignación presupone encontrar a alguien que tenga valores parecidos a los nuestros, y esto permite crear hermandad y sentir afinidad recíproca.

En la relación con el medio ambiente, las personas que priorizan valores biosféricos, es decir, valores que hacen que las personas nos centremos en las consecuencias de nuestras elecciones para la naturaleza y el medio ambiente, es posible que sientan emociones morales frente a la destrucción ambiental. Entonces, así es como se explica por qué dos personas, que aunque no se conocen sienten que la emergencia climática representa un problema grave y prioritario, pueden sentir la misma impotencia o indignación frente a la pasividad de las autoridades.

Si priorizamos los valores biosféricos, podemos sentir dolor y tristeza frente a la destrucción del medio ambiente, así como satisfacción, felicidad u orgullo al hacer algo para frenar esta destrucción, sea involucrándonos activamente, apoyando alguna organización o cambiando nuestros hábitos de consumo ([ver Sección 8](#)). Emociones y valores van de la mano, pues probablemente quienes priorizan valores biosféricos aman su territorio o al planeta ([ver Sección 7](#)).

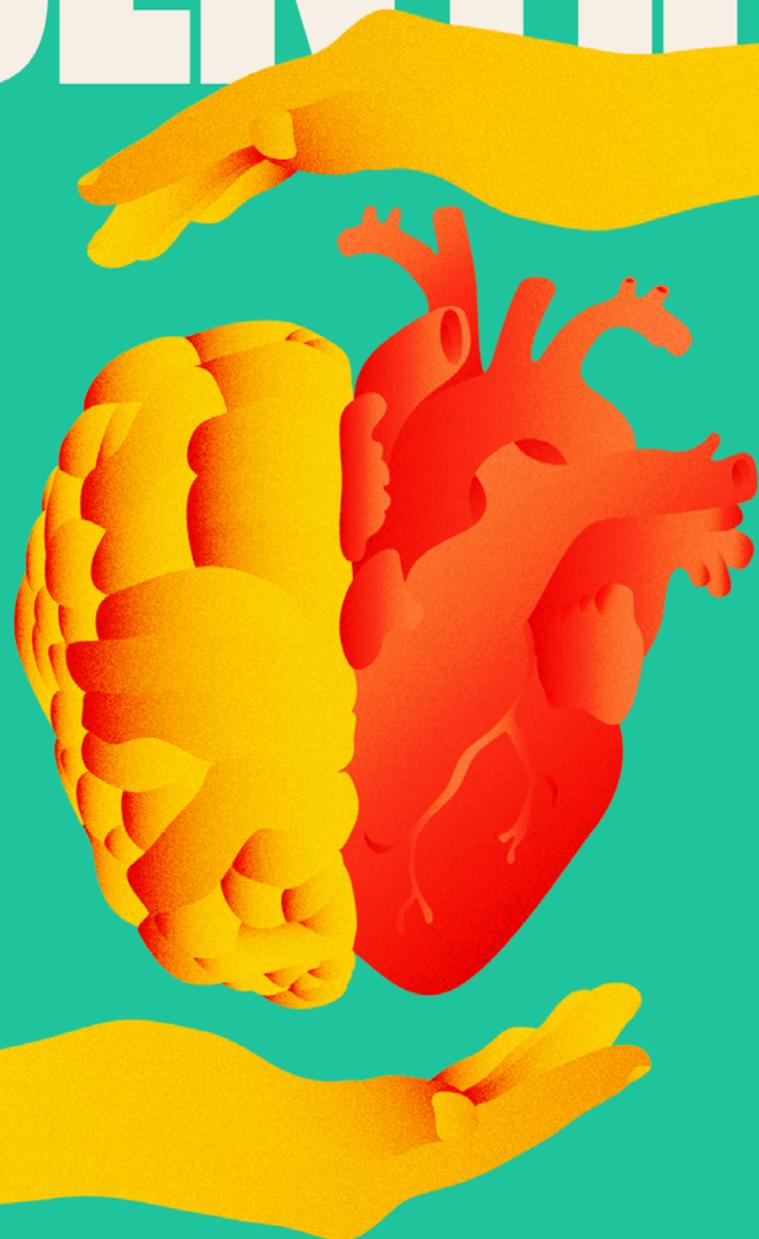


Cuando los valores biosféricos se asocian con valores egoístas, podemos observar comportamientos conservacionistas (salvar una especie animal o vegetal sin considerar a todo el ecosistema, sólo porque ésta resulta productiva o linda). Estos comportamientos pueden, además, llegar a perjudicar a seres humanos y comunidades locales. Si, por lo contrario, las personas priorizan únicamente valores egoístas, no les importará la destrucción del monte, del acuífero, del río, o del clima, pues al acabar con ellos sacarán algún beneficio, por ejemplo, económico. Cuando se vuelve rentable proteger la naturaleza, también debemos tener cuidado porque, si no cambian los valores de las personas para que éstos tengan consecuencias en las emociones hacia el entorno, al volverse más lucrativa la destrucción, las personas pueden tomar decisiones perjudiciales para el medio ambiente.

En el caso de la emergencia climática, lo anterior resulta muy evidente pues existen muchos actores con el deseo de hacer negocio con las energías renovables u otras tecnologías que pueden descarbonizar la economía (disminuyendo las emisiones dañinas en la atmósfera), pero alterando los ecosistemas o perjudicando a las poblaciones locales. Para lograr la justicia climática, entonces será necesario priorizar valores biosféricos y altruistas que permitan empatizar con y respetar a todos los seres vivos, humanos y no humanos.

Emociones, valores y prácticas se hallan profundamente vinculados, y, para generar un cambio radical en la relación entre ser humano y naturaleza, será necesario tomar en cuenta que somos seres sentipensantes, los cuales debemos considerar a nuestras emociones para enfrentar la emergencia climática.

# SENTIR



# Fuentes de consulta para esta temática



*El concepto sentipensar fue introducido por Orlando Fals Borda. Además, en su libro sobre las emociones de la protesta, James M. Jasper habla de procesos feeling-thinking(2018).*

---

*El siguiente libro de divulgación hace una introducción a los avances de la neurociencia y demuestra la vinculación entre emociones y procesamientos cognitivos:*

Lehrer, J. (2011). *Cómo decidimos. Y cómo tomar mejores decisiones.* España: Paidós.

---

*Sobre el concepto de confort climático leer el capítulo:*



Rosas, I., Carranza, G., Nava, Y., y Larqué, A. (2006). La percepción sobre la conservación de la cobertura vegetal. En J. Urbina y J. Martínez (Coord.), *Más allá del cambio climático. Las dimensiones psicosociales del cambio ambiental global.* Disponible en:

<http://cambioclimatico.gob.mx:8080/xmlui/handle/publicaciones/186>

---

*Sobre los valores biosféricos, se puede consultar el siguiente artículo:*

Steg, L. (2016). Values, Norms, and Intrinsic Motivation to Act Proenvironmentally. *Annual Review of Environment and Resources*, 41, 277–292.

---



*Una aplicación de estos conceptos en un caso de estudio mexicano se encuentra en el siguiente artículo:*

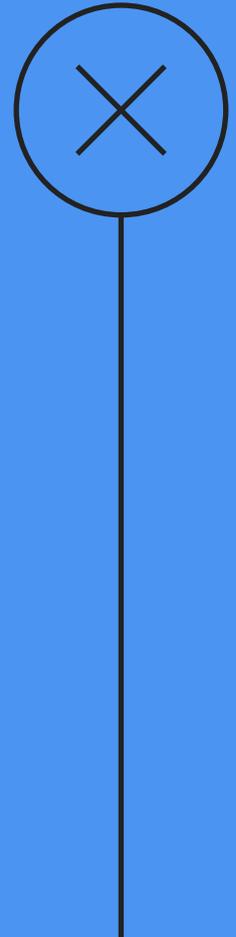
Poma, A. (2019b). Cambio climático y activismo ambiental: el papel de los apegos al lugar. *Tla-melaua, Revista de Ciencias Sociales*, 12(46), 212-237. Disponible en:

<http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/tlamelaua/article/view/573/pdf>

# 6.

# La empatía como superpoder

Tratar a los demás como si fueran simples objetos es una de las peores cosas que puedes hacerle a otro ser humano, ignorando su subjetividad, pensamientos y sentimientos.



SIMONBARON-COHEN

Posiblemente han escuchado hablar de empatía, o han leído sobre la necesidad de más empatía para enfrentar dificultades tales como la pandemia por COVID-19, una crisis económica o la emergencia climática. En esta sección les compartiremos qué significa la empatía y por qué es tan importante.

La empatía no es una emoción, sino, más bien, una capacidad que tenemos la mayoría de los seres humanos. El psicólogo británico Simon Baron-Cohen, de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), es uno de los especialistas más destacados en lo que concierne a la empatía. La ha definido como la capacidad de: a) identificar lo que otra persona está pensando o sintiendo, y b) responder a esos pensamientos y sentimientos con una emoción correspondiente.



Una vez más encontramos que las dimensiones cognitiva (el pensar) y emocional (el sentir) van de la mano e influyen sobre nuestras acciones (el actuar). Así como la toma de conciencia necesita una respuesta, la empatía no significa sólo sentir lo que el otro siente y piensa, sino también que consiste en tener una respuesta emocional y de conducta. Si al mirar un animal desnutrido o maltratado en la calle sentimos rabia e indignación al pensar en el dolor que está sufriendo, somos empáticos, y es posible que sintamos la necesidad de hacer algo (llevarlo a casa, comprarle comida o llamar a una asociación de protección de los animales).



No todos los seres humanos hemos desarrollado esta capacidad de la misma manera, de hecho, los especialistas identifican seis niveles de empatía. El nivel cero corresponde a diferentes patologías, es decir, se trata de una enfermedad, mientras que el nivel seis representa el más alto grado de empatía. Sin embargo, la mayoría de las personas se encuentra en los niveles intermedios, aunque puede “apagar” esta capacidad si interfiere con sus intereses.

Se habla de erosión de la empatía cuando las personas que sí tienen esta capacidad no la emplean. En algunos casos se apaga para obedecer órdenes que implican dañar a otras personas o seres vivos. Un ejemplo lo observamos en los soldados entrenados para ver en el otro al enemigo y no a un ser humano, al igual que sucedió con los científicos nazis quienes llevaban a cabo experimentos con judíos sin sentir empatía hacia ellos, pero sí podían ser empáticos con sus hijos o familiares.

La empatía se apaga cuando pensamos en el otro ser viviente (humano o no humano) como un objeto.

En la vida cotidiana, la empatía se puede apagar también por egoísmo (para alcanzar mis metas debo pasar por encima de otros), por tener resentimiento hacia alguien, por el deseo de venganza o de protección hacia seres queridos, o hacia uno mismo. Este último caso se da en personas con altos niveles de empatía que pueden sufrir al ver a los demás sufrir.



A nivel social, la empatía resulta fundamental porque la mayoría de los seres humanos desarrolla su código moral a través de esta capacidad. Pensando en la emergencia climática, la empatía constituye, entonces, un componente central para que las personas empiecen a sentir el dolor que las consecuencias del cambio climático están generando en otros seres humanos y especies. Por esta razón, si conocemos a alguien que ha llorado al ver las imágenes de un oso polar con su cachorro, ambos parados en un trozo de hielo, destinados a morir ahogados o buscando comida en basureros, en lugar de sentirnos incómodos o burlarnos de él/ella, tenemos que admirar su capacidad empática y reconocer que es una persona con un superpoder.

Para promover un cambio cultural que nos permita enfrentar la emergencia climática es necesario empezar por admirar y sentir respeto hacia las personas empáticas, e intentar actuar juntos para aumentar esta capacidad en la sociedad.



Una clave para no generar erosión empática puede consistir en dejar de considerar a los seres vivientes como objetos.

Los seres humanos, los animales no humanos y las plantas, todos sentimos, aunque de manera diferente. Cuando transmitimos información estadística sobre individuos que desaparecen, mueren, sufren o se enferman, focalizamos nuestra atención en el número y no en el individuo, perdiendo así la sensibilidad hacia estos sufrimientos.

Otro contexto en el cual la empatía resulta central lo encontramos cuando interactuamos con otras personas que no tienen nuestras mismas inquietudes o hábitos. Es muy fácil en estos casos juzgar y sancionar socialmente a éstas a través de reproches, bromas, o miradas cusatorias. Sin embargo, para crear conciencia sobre el cambio climático o el medio ambiente, deberá comprenderse a los otros y no juzgar, por ello la empatía resulta una gran aliada.



Para concluir, la buena noticia es que, aunque la empatía se aprenda en los primeros años de vida y existan algunos factores como la violencia doméstica o la falta de amor y cuidado (que impiden su desarrollo al 100%), esta capacidad se puede fortalecer a lo largo de la vida. No todo está perdido, y para superar la emergencia climática no sólo necesitamos focalizarnos en bajar la cantidad de CO<sup>2</sup> y de otros contaminantes, sino también en cultivar capacidades (o superpoderes), por ejemplo, la empatía, la cual, según SimonBaron-Cohen, es gratuita y, por definición, no puede oprimir a nadie.



# EMPATÍA

# Fuentes de consulta para esta temática



*Para conocer más sobre la empatía, consultar el siguiente libro:*

Baron-Cohen, S. (2011). The Science of Evil. Estados Unidos: Basic Books.



*Sobre cómo aumentar la capacidad empática en nuestra sociedad, por ejemplo, mediante la propuesta pedagógica de Cesar Bona, maestro español cuyo libro se encuentra disponible en este sitio web:*

[http://otrasvoceseneducacion.org/wp-content/uploads/2018/08/La\\_nueva\\_educacion\\_-\\_Cesar\\_Bona.pdf](http://otrasvoceseneducacion.org/wp-content/uploads/2018/08/La_nueva_educacion_-_Cesar_Bona.pdf)

MENÚ

- A.
- T6

- T1
- T7

- T2
- T8

- T3
- T9

- T4
- T10

- T5
- CIERRE

7.

Se defiende  
lo que se ama

Las relaciones con los lugares a múltiples escalas son relevantes para comprender las opiniones sobre el cambio climático.

DEVINE-WRIGHT, PRICE Y LEVISTON



El amor constituye un vínculo o compromiso afectivo que se puede sentir hacia alguien o algo.



Existen muchos tipos de amor, el amor filial, que genera protección; el amor romántico, que es una versión tóxica en la cual el amor se confunde con la posesión; o el ágape, es decir, el amor hacia todas las cosas. El amor representa uno de los grandes motores de la humanidad (y probablemente de muchos otros seres vivos, aunque conocemos poco de la dimensión emocional de otras especies).

En este apartado vamos a conocer un vínculo afectivo muy importante para generar conciencia sobre el cambio climático y los problemas ambientales, que también puede incluir amor: **el apego al lugar**.

El apego al lugar es el vínculo afectivo que nos une con un lugar. Puede ser donde nacemos, pero también donde vivimos cierto tiempo de nuestra vida o donde tuvimos ciertas vivencias. En estos casos se habla de apego al lugar local, y no tiene relación sólo con el espacio físico, sino también con las personas, la comunidad, entre otros aspectos. Estar en un sitio en donde existe apego nos hace sentir felices, protegidos. Podemos sentir orgullo por ser originarios o vivir en este territorio, y dolor o rabia si alguien lo amenaza.

El apego al lugar local es un motivador de la defensa del territorio, ya que nos hace percibir como una amenaza cualquier cambio que pueda perjudicar nuestra relación con este espacio y sus habitantes. No sentimos lo mismo por la tala de un árbol que plantó nuestro padre o abuelo cuando nacimos, o por la contaminación del riachuelo en el cual nos bañábamos desde pequeños, que por otros árboles o ríos con los que no tenemos una vinculación afectiva directa.

Sin embargo, existe también un apego al lugar global, que corresponde con un vínculo afectivo con el planeta o la naturaleza, y no con un lugar específico. Este apego no resulta únicamente de la experiencia directa, sino también de los procesos cognitivos y morales, es decir, podemos llegar a querer todo tipo de árbol o curso de agua porque pensamos en que son valiosos y deben ser preservados. Hemos podido llegar a sentir dolor por los incendios de 2019 en la Amazonía o en Australia, por ejemplo, aunque nunca estuvimos allí, porque conocemos el valor de estos ecosistemas, pero también porque hemos podido generar empatía hacia las especies afectadas por tales desastres. Por eso las historias e imágenes de animales heridos o muertos en los incendios conmueven más que los datos sobre las hectáreas calcinadas.

Los dos apegos resultan fundamentales para enfrentar la emergencia climática porque si no nos sentimos apegados a ningún lugar o a la naturaleza,



© Christian Åslund / Greenpeace

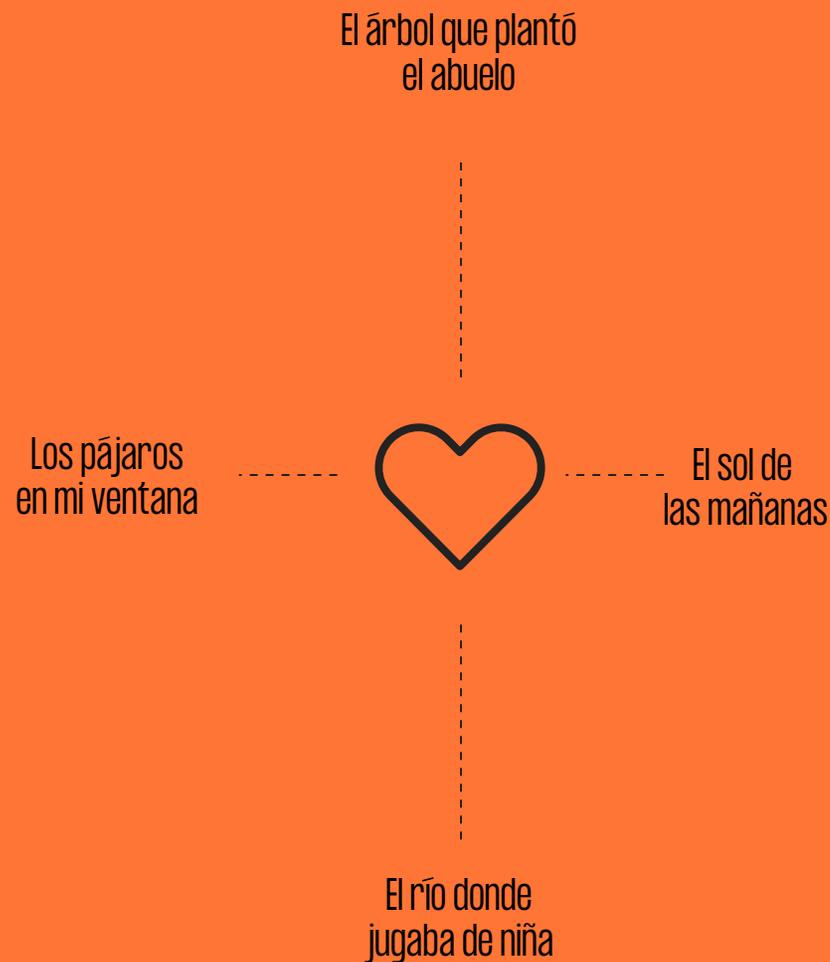
difícilmente sentiremos la necesidad de luchar por su preservación y por asumir el coste de su defensa.

Además, es más fácil que al tener apego conozcamos mejor a las especies y observemos con más habilidad los efectos del cambio climático en nuestro entorno. Si nunca nos encantaron las jacarandas que florecen o escuchar a los pájaros, entonces no nos preocuparemos cuando esto ya no suceda o cambie radicalmente el entorno.

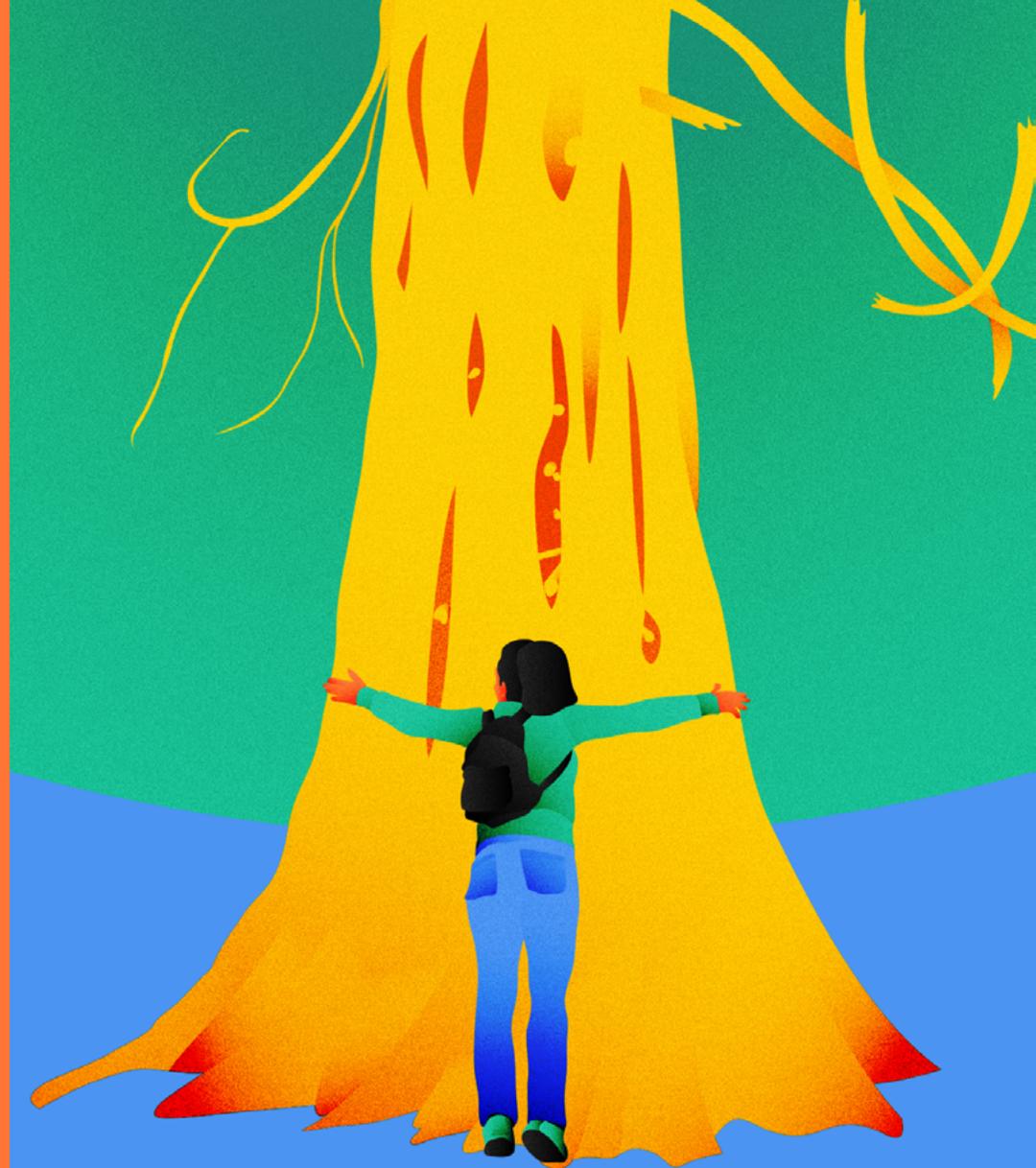
Las ciudades se encuentran diseñadas para el flujo de bienes y riqueza, más que para los seres vivos, humanos y no humanos, por ello, construir apego al lugar es aún más difícil. Las ciudades se perciben muchas veces como lugares sucios, contaminados, sin biodiversidad, donde la diversión y el disfrute se concentran en lugares artificiales. En los espacios urbanos las demás especies, animales y vegetales estorban, se eliminan al ser consideradas como plagas y no se les presta atención. Probablemente ni nos demos cuenta si talan árboles en la avenida o en el predio cerca de donde vivimos. Asimismo, tal vez no sepamos ni qué plantas o animales conviven con nosotros a pesar de que un árbol nos puede proporcionar sombra o alegría al verlo.

Vivir en ciudades nos desensibiliza frente a la inseguridad, la desigualdad y la pobreza con las que conviven a diario la mayoría de los ciudadanos, así como lo hace con los ecocidios. Pero no todo está perdido. El apego al lugar se puede reconstruir, se puede evocar y fortalecer, lo cual representa una estrategia vital para movilizar a la población urbana y así cuidar de la biodiversidad que nos rodea. En este sentido, por ejemplo, ya se están llevando a cabo proyectos de observación y monitoreo de ciertas especies en las ciudades.

A nivel local, y sin la participación de expertos, hay ciudadanos que conocen la ciudad desde hace décadas, ellos nos pueden compartir lo lindo que era convivir con otros animales, lo fácil que era conseguir hierbas o plantas comestibles o medicinales en la zona urbana, lo divertido de bañarse en un ojo de agua, o lo hermoso de ver la puesta del sol desde ciertos lugares. Una estrategia para reconstruir apego en las ciudades podría consistir en la recuperación de esta memoria. Por último, resulta importante también intentar sentir empatía con quienes están afectivamente vinculados a un territorio y se oponen a los cambios que perciben como una amenaza. Entendamos que la pérdida de un lugar querido, con toda su representatividad, como la memoria, la identidad, el estilo de vida, o la seguridad, tiene secuelas psicológicas parecidas a las de las pérdidas de seres queridos.



El mundo donde vivimos no es el mejor posible, pero, si no conocemos lo que había, si no sentimos el dolor o la tristeza por la pérdida de estos elementos naturales, será difícil que podamos romper con la indiferencia hacia la actitud ecocida de las últimas décadas, y así construir una "actitud espontánea ecofílica" (que demuestra nuestro amor y cuidado a la naturaleza).



# AFEECTO

# Fuentes de consulta para esta temática



*Para profundizar en el concepto de apego al lugar vinculado con el cambio climático, se puede leer el siguiente artículo:*

Devine-Wright, P., Price, J., y Leviston, Z. (2015). My Country or my Planet? Exploring the Influence of Multiple Place Attachments and Ideological Beliefs upon Climate Change Attitudes and Opinions". *Global Environmental Change*, 30, 68-79.

---

*Además, se puede consultar el siguiente capítulo de libro:*

Devine-Wright, P. (2014). Dynamics of Place Attachment in a Climate Changed World. En L. C. Manzo, C. Lynne, y P. Devine-Wright (Coord.), *Place Attachment. Advances in Theories, Methods and Applications*, pp. 165-177.

---

*Más textos sobre apego al lugar de los autores están citados al final del documento.*

---

*La palabra ecocidio fue un concepto empleado por Fernando Cesarman en el siguiente libro:*

Cesarman, F. (1987). *Ecocidio. Estudio psicoanalítico de la destrucción del medio ambiente*. España: Editorial Joaquín Mortiz.

*Sucesivamente, el término fue retomado por Víctor Toledo en su libro Ecocidio en México. La batalla final es por la vida (2015).*

# 8.

# La importancia de la movilización y las prácticas colectivas

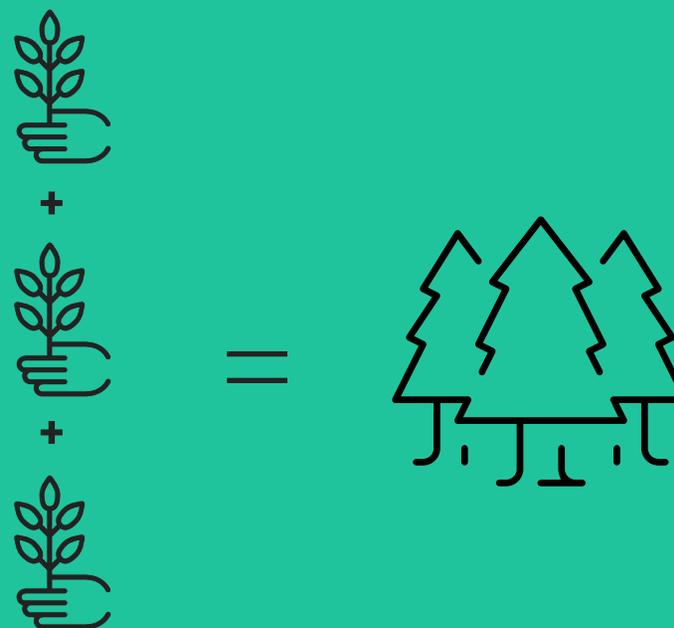
A medida que crece la movilización colectiva, también surge la esperanza de un cambio, de otro mundo que todavía es posible y que hoy es aún más necesario que nunca.

DONATELLA DELLA PORTA

Después de haber explorado varios procesos y conceptos necesarios al momento de enfrentar la emergencia climática, pasamos ahora a las últimas dos secciones acerca de la acción colectiva.

La narrativa de cambio climático se ha centrado, durante mucho tiempo, en la responsabilidad individual de los ciudadanos consumidores, evitando prestar atención a las responsabilidades colectivas de estados y empresas. La acción pro ambiental individual no es algo negativo de por sí, de hecho, si no nos duele la destrucción ecológica, es improbable que sentiremos la necesidad de hacer algo. Además, las pequeñas acciones individuales, multiplicadas por millones de personas, tienen impactos muy profundos.

El problema se presenta cuando se delega la respuesta a un problema, como la emergencia climática, al individuo, culpabilizándolo por sus acciones cotidianas. La individualización de la responsabilidad tiene un impacto emocional: la culpa.



Ésta resulta una emoción incómoda que alimenta la inacción. Junto a eso, la atribución de la responsabilidad al individuo puede generar también frustración e impotencia en las personas que sí llevan a cabo prácticas ecológicas, pues no propician un impacto inmediato en nuestro entorno.

Para evitar este problema hay que organizarse. La organización puede ser por cercanía entre familiares, amigos, colegas o vecinos; además, debe existir afinidad con personas que comparten los mismos intereses, o a través de organizaciones de los movimientos sociales. En este último caso, si no queremos o no podemos comprometernos como activistas de tiempo completo en alguna organización, siempre existe la posibilidad de apoyar de muchas maneras.



© Prometeo Lucero / Greenpeace

En el campo de estudio de los movimientos sociales identificamos diferentes tipologías de participación: activistas profesionales que trabajan en las organizaciones y activistas voluntarios, que son la mayoría. La dedicación es evidentemente diferente, y los voluntarios alternan periodos de alta dedicación con periodos de alejamiento para poder dedicarse a otras prioridades (trabajo, estudio, relaciones personales).

Luego están quienes simpatizan y apoyan a los movimientos, participando de vez en cuando en actividades como marchas, apoyando campañas, donando dinero, exponiéndose con cartas públicas, firmando peticiones, leyendo y difundiendo el material que producen las organizaciones, etc. Otra forma de participar es asumiendo los costes de las acciones implementadas en los movimientos, por ejemplo, estando dispuestos a pagar más impuestos, o a aceptar medidas que de alguna manera afectan la cotidianeidad, como la diferenciación de la basura. Por último, con sólo modificar nuestros comportamientos cotidianos también es posible apoyar un movimiento como el ecologista.

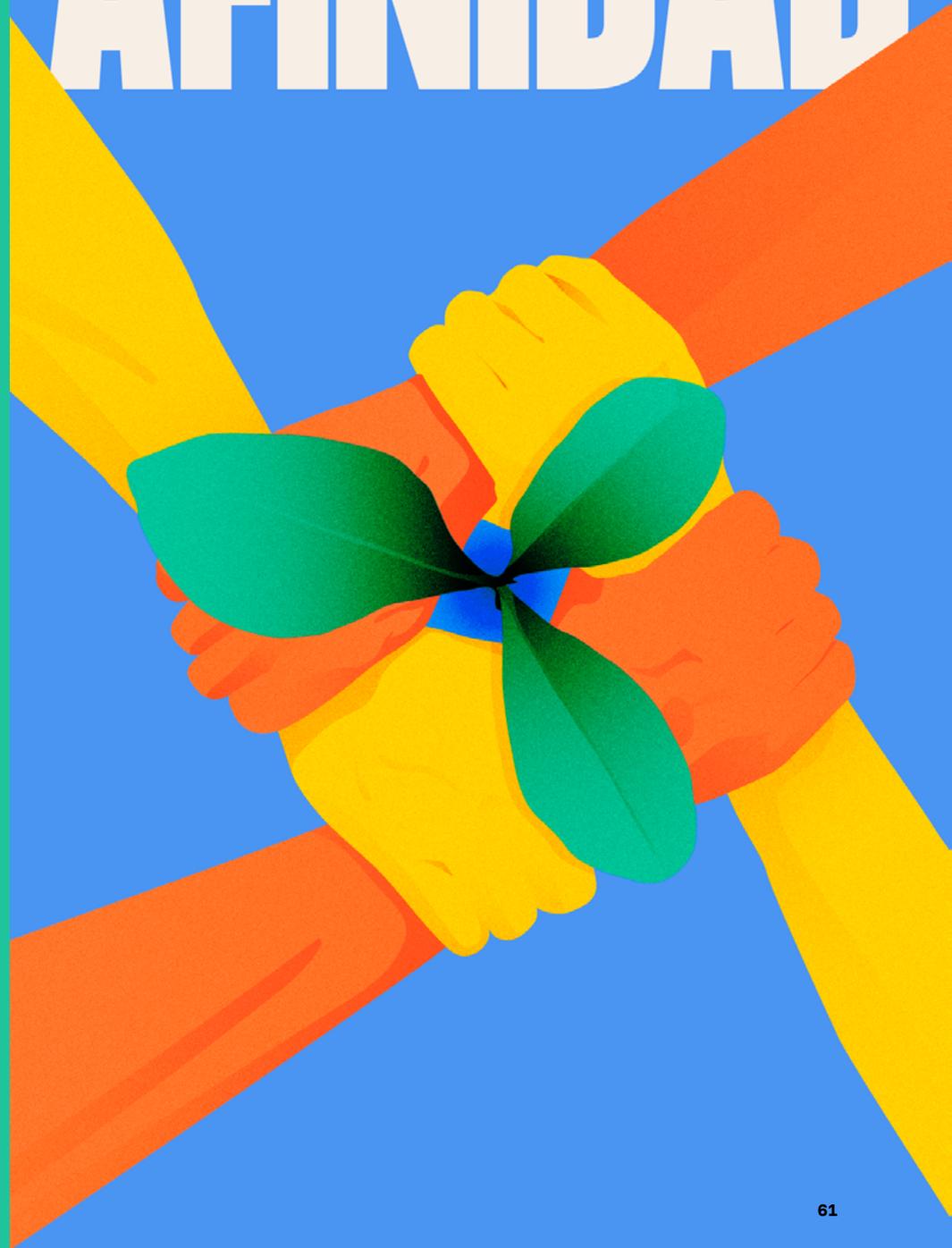
Si millones de personas redujéramos nuestro consumo, empezaríamos a reflexionar sobre cómo afecta al medio ambiente lo que comemos, cómo nos movemos, cómo y dónde se fabrica la ropa que nos ponemos, cómo nos divertimos y buscaríamos conseguir el mismo resultado sin destruir la naturaleza, o sin que se explote a los trabajadores, estaríamos generando un cambio radical, enviando una señal para los gobiernos y las empresas, el cual sería imposible de ignorar.



# AFINIDAD

En las ciudades donde se concentra la mayoría de la población y se produce la mayor parte de la contaminación de un país, hay muchas oportunidades para poder organizarse desde abajo a través de organizaciones y grupos de personas que ya están haciendo cosas. Salir del individualismo al que nos ha relegado el actual sistema socioeconómico, encontrar el tiempo para volver a crear organización comunitaria (aun cuando la comunidad sea de pocas personas), tener tiempo para reflexionar, compartir pensamientos y emociones con otras personas, pueden representar las primeras acciones para un camino hacia el cambio. Volver a agarrarle cariño a las ciudades, para luego defenderlas y mejorarlas, también necesita de nuevas relaciones humanas y de nuevos valores, como los biosféricos. Claro, esto requiere tiempo y voluntad, además de un esfuerzo para superar prejuicios y creencias.

Acercarnos a un mercado alternativo, a una huerta urbana, un taller que arregla bicicletas, una asociación de vecinos o una organización, a veces puede costarnos tiempo y generar incomodidad al inicio, pero vale la pena. Ahondaremos en esto en la siguiente y última sección.



# Fuentes de consulta para esta temática



*Para una introducción al concepto de movimientos sociales, se recomienda consultar el libro:*

*Los movimientos sociales* de Donatella della Porta y Mario Diani (2011).

---



*En idioma español, también se cuenta con los siguientes artículos:*

Cadena, J. (1999). Acción Colectiva y creación de alternativas. *Chiapas*, 7.

Disponible en: <https://chiapas.iiec.unam.mx/No7/ch7cadena.html>

---

Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas*, 9.

---

Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales, *Zona abierta*, 69.

---

*Otro clásico es el siguiente libro de Sidney Tarrow:*

Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento. *Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. España: Alianza.

---

*Para el concepto de activista y simpatizante en el marco del activismo proambiental leer:* Stern, T., Dietz, T., Abel, T., Guagnano, G. A. y Kalof, L. (1999). "A Value-Belief-Norm Theory of Support for Social Movements: The Case of Environmentalism". *Research in Human Ecology*, 6(2), 81-97.

MENÚ

→ A.

→ T6

→ T1

→ T7

→ T2

→ T8

→ T3

→ T9

→ T4

→ T10

→ T5

→ CIERRE

9.

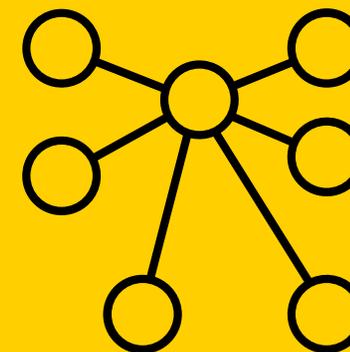
# Emociones en movimiento

Lo esencial es invisible a los ojos.



ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

Acabamos de advertir lo necesario que resultan las movilizaciones y las diferentes formas de participación que pueden fortalecer la nueva ola del actual movimiento climático para enfrentar, así, la emergencia de manera colectiva.



Además del impacto que la movilización y las prácticas proambientales puedan tener en la esfera política (influyendo, por ejemplo, en las políticas públicas) o en el medio ambiente (con la disminución de la contaminación), también existe otro importante impacto que muchas veces no se toma en cuenta: el impacto emocional.

Participar en marchas como las organizadas durante las huelgas por el clima o formar parte de un grupo ecologista, para muchos puede parecer una pérdida de tiempo, ya que, a veces, no se logran resultados inmediatos y visibles. Sin embargo, lo esencial es invisible a los ojos, y la participación en una marcha o un colectivo trae beneficios emocionales que fortalecerán al movimiento, al colectivo y a los individuos que la integren. Por ejemplo, al estar en una marcha con mucha más gente de la esperada, se puede sentir esperanza y alegría. Si experimentar frustración e impotencia en ocasiones se debe a que nos creemos solos al llevar a cabo prácticas que protegen el medio ambiente, saber que otras personas están sintiendo y pensando lo mismo que nosotros nos animará. Además, en los eventos colectivos se genera lo que se conoce como energía emocional. El entusiasmo por ser parte de un movimiento global hará que estemos aún más

motivados para enfrentar la emergencia climática. Otras emociones que puede propiciar la participación en estos eventos son las vinculadas con el empoderamiento. Perder el miedo o la vergüenza a marchar, sacar tu propio cartel o gritar un lema, produce fortaleza y capacidad para enfrentar la emergencia climática.

Al igual que las marchas (eventos esporádicos de protesta), la participación y las acciones cotidianas o constantes en el día a día también tienen sus propios beneficios emocionales. Al encontrar o constituir un grupo con el cual llevar a cabo acciones para enfrentar la emergencia climática, la satisfacción y el orgullo para poder realizar algo concreto ayudará a sobrellevar la desesperanza que puede provocar la respuesta de la sociedad y de los gobiernos frente a los problemas ambientales, así como la culpa que experimentemos porque no siempre somos coherentes con nuestros valores. Si el hecho de vivir en una sociedad consumista, desigual e insegura dificulta la posibilidad de ejecutar ciertas prácticas, como trasladarse a pie o en bicicleta sin riesgos, o poder consumir productos sanos, éticos y accesibles para todos, la organización puede superar algunos de estos límites.

Así nacen los proyectos de ciclistas que acompañan a otros ciclistas para evitar accidentes en el camino, o las redes alimentarias alternativas que ofrecen productos orgánicos y locales a precios accesibles, garantizando además una retribución más justa a los productores, pues se limitan los intermediarios.



Otro papel central que tiene la participación en los movimientos sociales es el manejo emocional de ciertas emociones. La literatura sociológica identifica tres tipos de manejo: **supresión, canalización y evocación**. La supresión implica el esfuerzo de una persona para no llegar a sentir o no expresar ciertas emociones en contextos en los cuales las consideramos inadecuadas, o con personas con las que no queremos compartirlas. Por ejemplo, la ansiedad generada por el cambio climático puede ser tan incómoda que deseemos suprimirla, y, por ende, no queramos ni siquiera escuchar hablar del problema para no llegarla a sentir.

La canalización consiste en encauzar una emoción en otra socialmente aceptada o que nos permite actuar, de forma que en los movimientos sociales es común canalizar emociones como el dolor o la tristeza en rabia, para que las primeras no desmovilicen. Finalmente, la evocación consiste en expresar públicamente una emoción con la esperanza de que otros la sientan, y, en consecuencia, se identifiquen con quien la evocó y entonces actúen. Un ejemplo de ello consiste en evocar esperanza a través de las historias de éxito de otros movimientos, a fin de que se pueda conseguir un cambio social. Otro ejemplo lo encontramos en la evocación del apego al lugar, para contagiarlo a otros y hacer que se sume más gente en su defensa.

# emoción



supresión

canalización

evocación



© Christian Åslund / Greenpeace

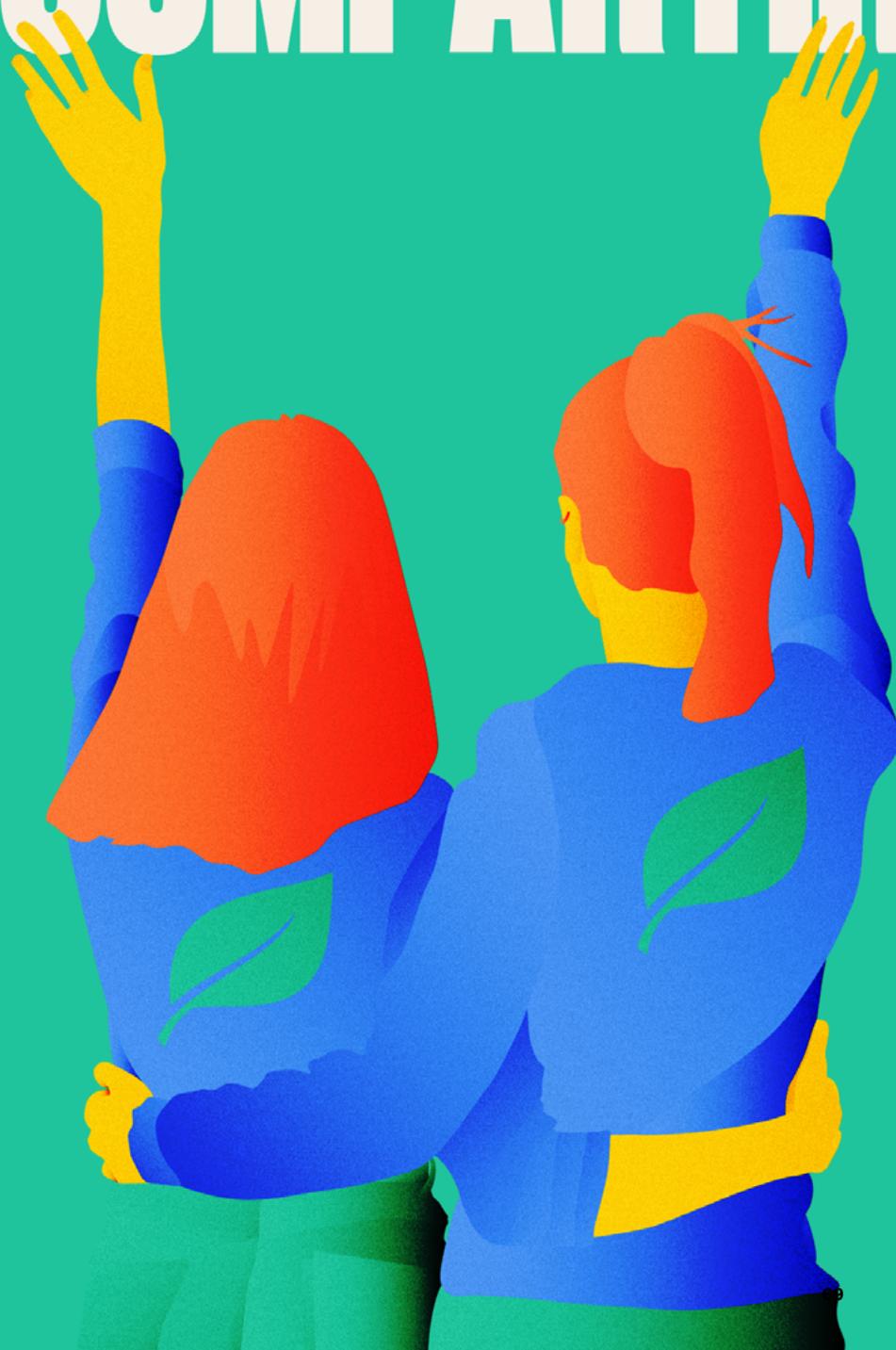
Al ser parte de un grupo, ya sea como activistas o simpatizantes, se puede llegar a tener menos miedo o vergüenza al exponerse o defender nuestras ideas y acciones. El grupo protege y, además, permite el poder compartir y sobrellevar emociones como la angustia, la impotencia, la desesperanza, la tristeza, o el dolor, las cuales resultan inevitables cuando tenemos que pensar en la emergencia climática y en la devastación del medio ambiente. También tendremos con quiénes compartir la rabia o la indignación cuando sucede algo que consideramos injusto. Por eso es necesario encontrar espacios en los cuales compartir lo que se siente. Para que el dolor no paralice, debemos transformarlo en rabia o indignación, y éstas, a su vez, tendrán que canalizarse luego en acciones. Pero, a veces, algunas emociones pueden ser abrumadoras, y entonces debe dedicarse un tiempo para manejarlas.

Las fiestas, las comidas, los momentos lúdicos representan excelentes momentos colectivos para poder sobrellevar estas emociones y evitar el agotamiento.

Participar en un movimiento social, colaborar con una organización, o ser parte de un colectivo también permite sobrellevar la resignación y la impotencia de estar enfrentando un problema mucho más grande que nosotros, el cual pareciera no tener solución. El hecho de que desde hace medio siglo se conozca el proceso que está generando el cambio climático y que a pesar de los aparentes esfuerzos nacionales e internacionales no sólo no se haya resuelto, sino que tampoco haya disminuido la contaminación, es un factor que propicia el sentimiento de impotencia. Si además añadimos la desconfianza que la mayoría de los ciudadanos siente hacia las autoridades, la clase política y a las empresas en lo concerniente a la resolución de este problema, queda lista la receta para generar impotencia, la cual resulta necesaria para evitar una respuesta social.

Encontrar personas que sienten lo mismo que nosotros, con las que fácilmente nos entendemos, y que no se ríen cuando uno expresa sus sentimientos, constituye un paso ineludible para seguir defendiendo la vida nuestra y la del planeta. Al compartir acciones colectivas con las demás personas, sean cuales sean, desde una huerta urbana hasta la producción o difusión de material para concientizar acerca del problema, se crearán vínculos afectivos tan importantes como el apego al lugar.

# COMPARTIR



Estos lazos de amistad y afectivos nacidos dentro de determinado grupo pueden llegar a ser más fuertes que los familiares, dando lugar a nuevas “familias” unidas por valores y no por consanguinidad. Por último, no debe olvidarse que aunque la organización colectiva tenga muchos beneficios emocionales, también es muy demandante. Por esta razón, debemos ser empáticos y entender cuándo alguien necesita espacio y/o tiempo para sí o para otras actividades.

El éxito de un movimiento se refleja también en la capacidad de adaptación a las circunstancias y en la aceptación de las diferencias y necesidades de quienes participan.

# Fuentes de consulta para esta temática



Acerca de la nueva ola del actual movimiento climático se puede consultar el siguiente sitio web : <https://www.iis.unam.mx/blog/movimientos-sociales-ante-el-cambio-climatico/>

---

Gravante, T. (2020). Activismo alimentario y prefiguración política: las experiencias de las redes alternativas alimentarias en la Ciudad de México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 25(50), 11-28.

---

Para ampliar los conocimientos sobre manejo emocional, puede consultar el siguiente artículo: Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima*. España: Katz Editores.

---

Para conocer más sobre el concepto de manejo emocional consultar el siguiente libro: Poma, A. y Gravante, T. (2018). Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política. *Estudios Sociológicos*, 36(108).

---

Acerca de las emociones en los movimientos sociales se puede consultar el siguiente artículo: Poma, A. y Gravante, T. (2015). Las emociones como arena de la lucha política. Incorporando la dimensión emocional al estudio de la protesta y los movimientos sociales. *Ciudadanía Activa, Revista Especializada en Estudios sobre la Sociedad Civil*, 3(4), 17-43.

---

Para referencias de la literatura sobre emociones y protesta (que es principalmente en inglés) consultar el siguiente artículo:

Poma, A. y Gravante, T. (2017). Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 31-62.

10.

Sin un cambio cultural  
no podremos enfrentar  
la emergencia climática

Todo necio confunde  
valor y precio.

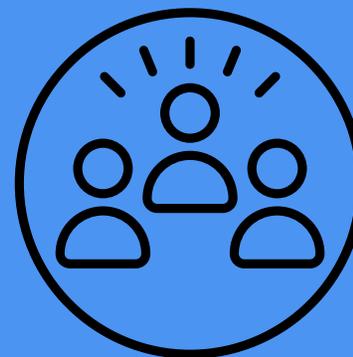


ANTONIO MACHADO

Si llegaron hasta aquí, ya se habrán dado cuenta de lo significativo que resulta comprender –en lugar de juzgar– la respuesta de las personas frente a la emergencia climática, así como la complejidad de los procesos psicológicos, sociales y culturales que lleva a diferentes respuestas.

Para enfrentar el cambio climático se necesita repensar nuestra relación con el planeta y sus habitantes humanos y no humanos, y generar un cambio cultural que, desde la vida cotidiana, llegue hasta los niveles globales de la sociedad.

Como escribió en los años setenta la socióloga norteamericana Arlie Hochschild, el capitalismo no consiste sólo en un modelo económico, sino también en un modelo cultural. La industrialización no generó únicamente más gases de efecto invernadero, sino que también cambió nuestra relación con la naturaleza, nuestros deseos, valores, beneficios materiales y emocionales, y nuestras relaciones sociales. Combatir las causas del cambio



climático significa comprender cómo este modelo económico y cultural permea nuestra vida, de manera que podamos empezar a revertir esta influencia. Un ejemplo puede darse cuando repensamos las demás especies (vegetales y animales) como compañeros de viaje y no como recursos. Otro ejemplo lo encontramos al pensar si todo lo que hacemos, lo que nos hace felices o lo que hace felices a nuestros seres queridos se puede hacer de manera que no dañe al planeta. En fin, se trata de volver a distinguir entre el valor inmaterial de las cosas y su precio. Como afirmó Javier Martínez Gil, hidrogeólogo y promotor de la nueva cultura del agua en España, “no todo lo que técnicamente es posible, ni todo lo monetariamente pagable es permisible”.

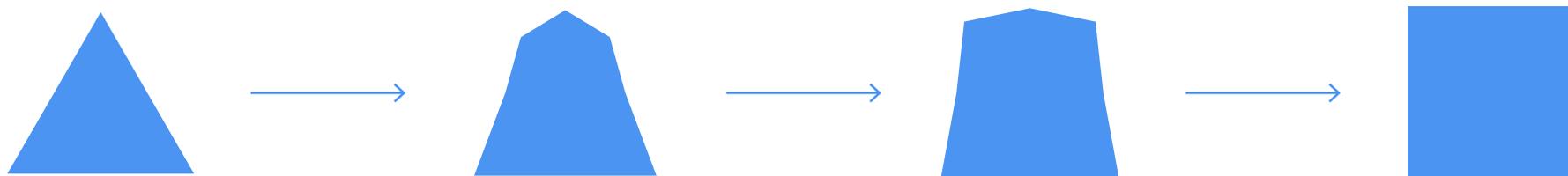


© Daniel Beltrá / Greenpeace

Para poder superar la emergencia climática, debemos empezar a sentir, pensar y actuar de modo diferente al que nos ha conducido esta crisis. El cambio cultural no será simple ni repentino, pero ya está en marcha. Se puede observar en los movimientos en defensa del medio ambiente (movimiento ecologista, animalista, climático); en los pueblos indígenas en defensa de sus territorios; en las experiencias locales de reapropiación del espacio público, como son las huertas urbanas; en los proyectos que producen y distribuyen alimentos libres de agroquímicos para la distribución local; en ustedes, que han leído este documento hasta aquí y que tienen una inquietud.

Para generar el cambio cultural es fundamental sentir dolor por toda devastación ambiental, reconocer el derecho a vivir de las demás especies y entender que su valor no depende de la utilidad que el ser humano les otorga. Debemos llegar además a sentir el sufrimiento de las personas víctimas de los efectos del cambio climático, de la contaminación del agua, el aire y el suelo, de la brutalidad de un sistema que prioriza el dinero y el poder antes que la vida, como ha quedado aún más evidente en la pandemia por COVID-19.

El cambio al principio puede doler, sacudir, dejarnos abrumados, por eso tiene que ser colectivo. Tendremos que acompañar o estar acompañados, hablar de nuestro sentir y pensamiento, sean emociones incómodas como la impotencia o la culpa, o movilizadoras como la rabia o la indignación.



En la sociedad existen tres niveles (**micro-meso-macro**) que son interdependientes, por eso la sola acción individual resulta insuficiente, así como las medidas que se toman a nivel estatal, federal, internacional, pues no tienen efecto si los individuos y las comunidades no sienten que son necesarias, efectivas, benéficas, equitativas y justas.

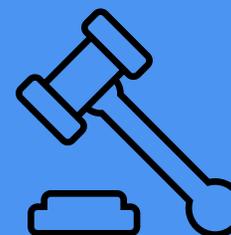
Por todo lo anterior, para concluir este documento les compartimos algunas ideas acerca de **cómo podemos mejorar al hablar de la emergencia climática.**

### 1) NO HAY QUE CONVENCER DE QUE EL CAMBIO CLIMÁTICO CONSTITUYE UN PROBLEMA, ES NECESARIO HACERLO SENTIR.

Para esto debemos conocer a quienes nos dirigimos, intentar comprender lo que sienten y piensan, lo que les gusta, de lo que tienen miedo. Intentar convencer alguien con argumentos técnico-científicos puede generar emociones incómodas, crear barreras defensivas, hacer sentir al otro inferior. Es necesario, entonces, ser empáticos y compartir informaciones que interesen a las personas a las que están dirigidas de una forma que no generen rechazo, sino, más bien, interés y reflexión sobre el problema.

### 2) HAY QUE EVITAR CULPAR A LOS INDIVIDUOS Y LAS PRÁCTICAS INDIVIDUALES.

A pesar de que todos estamos contribuyendo al degrado del medio ambiente con nuestra huella ecológica, y de que resulta fundamental ser conscientes de ello, la individualización de la culpa sólo tiene el efecto de alejar a las personas del problema y la acción. Por tal motivo es imperante identificar responsables y movilizarse para que se impida a todos los actores sociales (autoridades y empresas) que sigan incidiendo en el degrado ambiental a nivel local y global.



Desde abajo, como consumidores, tenemos mucho poder para incidir en el consumo de ciertos productos, y como ciudadanas y ciudadanos podemos presionar para que se garanticen las condiciones a fin de disminuir la huella ecológica (por ejemplo, garantizando la infraestructura para poder movernos a pie o en bicicleta con total seguridad, o promoviendo la producción y el consumo de productos locales y artesanales).

Keep Calm!

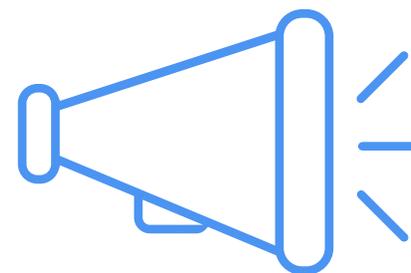
### 3) HAY QUE DEJAR A UN LADO EL CATASTROFISMO.

Presentar la emergencia climática como el fin del mundo o centrarse en los efectos devastadores puede abrumar, generar impotencia, miedo y desesperanza. El colapso climático será lento y devastador, pero no se trata de un evento catastrófico, como un terremoto, que una vez terminado permite recuperarse. Estamos metidos en una olla con agua que se está cocinando a fuego lento. Hay que apagar el fuego para no morir, interrumpiendo el uso del gas (combustibles fósiles). Hay quien dice que el fuego no se puede apagar (la economía no puede parar), quienes señalan que el agua no se está calentando, o que se está a gusto (negacionismos); los que están resignados a ser cocinados y aprovechan el momento; y, finalmente, los que demuestran que se puede vivir bien con el fuego apagado.

Evitar el catastrofismo implica centrarse en estos últimos, es decir, en la construcción de futuros alternativos.

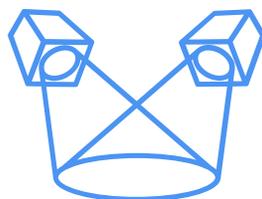
### 4) HAY QUE CONOCER Y COMPARTIR LOS EFECTOS LOCALES DEL CAMBIO CLIMÁTICO.

El cambio climático no se percibe como una emergencia porque no siempre son tan evidentes sus efectos. Entonces, resulta necesario acercarse a científicos locales (los cuales tendrían que estar produciendo información a nivel local) que nos puedan explicar cuáles son los efectos en cada lugar, y comunicarlos para que todas y todos podamos asociar estos efectos con nuestra vida cotidiana. Cuando nos comuniquen los efectos en la vegetación de un parque que frecuentamos a menudo, en unas flores que nos encantan, en la vida de un animal que nos gusta, en nuestra ciudad, rutina, o salud, entonces será más fácil sentir el cambio climático como algo que debe resolverse urgentemente, algo por lo que valga la pena salir de nuestra zona de confort.



## 5) HAY QUE DIFUNDIR Y PROMOVER LAS ALTERNATIVAS QUE YA EXISTEN.

Esto permitirá no sólo difundir nuevas prácticas que reducen nuestra huella ecológica o de carbono, sino también sobrellevar la impotencia que genera la magnitud del problema. Muchas personas están preocupadas por el cambio climático, pero al mismo tiempo no saben qué pueden hacer, y los pretextos para no actuar son muchos. Sin embargo, existen numerosas experiencias que no están teniendo visibilidad porque los reflectores están dirigidos a los eventos o proyectos internacionales, y a los palacios del poder.



Mostrar que abundan alternativas para nuestra alimentación, vestimenta, movilidad, diversión, trabajo, y hacer ver que éstas pueden hasta mejorar nuestra salud física y emocional y nuestra calidad de vida, constituye una clave para comprender que los cambios de conductas pueden ser beneficiosos. Una vez que nos damos cuenta de que algo que pensábamos muy difícil se consiguió sin tantos problemas, sin gastar más dinero, sin sacrificar nada imprescindible, y hasta viviendo mejor, estaremos predispuestos a cambiar más aspectos de nuestra vida.

## 6) HAY QUE PROMOVER PRÁCTICAS QUE PROMUEVAN LA JUSTICIA SOCIAL Y CLIMÁTICA (O AMBIENTAL)

En este sentido, resulta central considerar la desigualdad y la injusticia social y climática para evitar proponer medidas y alternativas discriminatorias que perjudiquen a sectores de la población vulnerables y desfavorecidos, o que promuevan un ambientalismo elitista. Una vez más la empatía se vuelve una herramienta muy útil.

Ponernos en los zapatos de los demás ayuda a comprender lo que pueden/quieren/aspiran a hacer los demás y lo que no. No hay receta que valga para todos, pero todas las recetas se pueden adaptar a las exigencias de cada uno (de cada lugar o comunidad), y debemos pensar en recetas con ingredientes que sean locales, éticos y accesibles para la mayoría de la población.

**Sin justicia social nunca se podrá  
alcanzar la justicia ambiental y climática.**

## 7) HAY QUE PROMOVER LA CREACIÓN DE NUEVOS IMAGINARIOS.

Una de las críticas que se hace al movimiento ecologista consiste en señalar que éste no ha sabido crear un nuevo imaginario. Para poder superar este límite tenemos que imaginar cómo sería nuestra vida en un mundo que se rige por normas y valores opuestos al actual. Por ejemplo, un mundo donde los valores altruistas y biosféricos, y no los valores egoístas, sean primordiales para la mayoría (lo que implicaría dar prioridad a la vida de las demás personas y especies frente al crecimiento económico).

Una primera etapa para crear un nuevo imaginario está en dejar de hablar solo del problema del cambio climático y/o de los posibles futuros distópicos (lo mal que vamos a estar), y pensar en cómo sería el mundo nuevo. Para alimentar este nuevo imaginario resultaría útil participar en las actividades que organizan algunos colectivos y agrupaciones que ya están poniendo en práctica de una manera prefigurativa este mundo nuevo (aquí y ahora, sin esperar que el mundo cambie): huertas colectivas, espacios autogestionados, intercambio de bienes y servicios sin dinero y/o sin intermediarios, proyectos contraculturales, entre otros.

Por último, también puede ser de gran ayuda acudir a la literatura de ciencia ficción dedicada al cambio climático cli-fi, o a las ecoutopías con autores como Ernest Callenbach o Kim Stanley Robinson, este último ganador de muchos premios internacionales. El arte, incluyendo además de la literatura al teatro, el cine, o la música, puede tener un papel central en la creación de estos imaginarios, y constituir un aliado importante para promover un cambio cultural.



# Fuentes de consulta para esta temática



Klein, N. (2015). *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Estados Unidos: Simon & Schuter.

---

Martínez, J. (1997). *La nueva cultura del agua en España*. España: Ediciones Bilbao.

---

Tokar, B. (2014). *Toward Climate Justice. Perspectives on the Climate Crisis and Social Change*. Estados Unidos: New Compass Press.

---



*Clima viral: reflexiones para repensar el lugar de la humanidad en el planeta* de Enrique Leff (2020). Disponible en: [https://medioambiente.nexos.com.mx/?p=489&fbclid=IwAR2KpBiHxjH9U\\_MWpwFV-dkLLmRiigF5rqyy20\\_RL740my3Fp-XgJ9DU2i32I](https://medioambiente.nexos.com.mx/?p=489&fbclid=IwAR2KpBiHxjH9U_MWpwFV-dkLLmRiigF5rqyy20_RL740my3Fp-XgJ9DU2i32I)

MENÚ

→ A.

→ T6

→ T1

→ T7

→ T2

→ T8

→ T3

→ T9

→ T4

→ T10

→ T5

→ CIERRE

# Consulta temática

## Para saber un poco más sobre el cambio climático y los impactos sociales:



Conferencia: "Emergencia climática y crisis por Covid-19: reflexiones para repensar nuestro lugar en el planeta" con Enrique Leff y Jorge Riechmann. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TGB-Mb-9To8>



Conversatorio: Movilización social ante la crisis climática en la Ciudad de México. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=z03WxhJWn6k>



Las Ciencias Sociales frente al cambio climático, 2019. Sesión 01. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Y6JPkpuzszE>



Las Ciencias Sociales frente al cambio climático, 2019. Sesión 02. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7ykjFRmpL6E>



Las Ciencias Sociales frente al cambio climático, 2019. Sesión 03. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=GkvPdNJsYoA>



Las Ciencias Sociales frente al cambio climático, 2019. Sesión 04. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-4S3NY4Kjjw>



Las Ciencias Sociales frente al cambio climático, 2019. Sesión 05. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7sn8GcpU1aY>



Las Ciencias Sociales frente al cambio climático, 2019. Sesión 06. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=0UAEIzeHurY>

## Otro material de los autores disponible en línea:



Poma, A. (2019a). "El papel de las emociones en la defensa del medioambiente: Un enfoque sociológico". *Revista de Sociología*, 34(1), 43-60. Disponible en: <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/54269/57031>



Poma, A. (2019b). "Cambio climático y activismo ambiental: el papel de los apegos al lugar". *Tla-melaua, Revista de Ciencias Sociales*, 12(46), 212-237. Disponible en: <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/tlamelaua/article/view/573/pdf>



Poma, A. (2018). "El papel de las emociones en la respuesta al cambio climático". *Interdisciplina* 6(15), 191- 214. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/63843/56731>



Poma, A. y Gravante, T, (2018). "Emociones, identidad colectiva y estrategias en los conflictos socio ambientales". *Andamios. Revista de Investigación Social*, 15(36), 287-309. Disponible en: <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/611/957>



Poma, A. y Gravante, T. (2018). "Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política". *Estudios sociológicos*, 36(108), 593-618. Disponible en: <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1612/1708>



Poma, A. (2017). *Defendiendo territorio y dignidad. Emociones y cambio cultural en las luchas contra represas en España y México*. Campina Grande, Paraíba, Brasil: Editora da Universidade Estadual da Paraíba (EDUEPB), y Universidad Gesuita de Guadalajara (ITESO), México. Disponible en: <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/5519/Luchas%20contra%20represas%20en%20Espa%C3%B1a%20y%20M%C3%A9xico.pdf?sequence=3>

## Otro material de los autores disponible en línea:



Poma, A. (2019). Nuestra casa está en llamas: los jóvenes piden sumarse a la lucha por su futuro. Disponible en: <https://www.iis.unam.mx/blog/nuestra-casa-esta-en-llamas-los-jovenes-piden-sumarse-a-la-lucha-por-su-futuro/>



Poma, A. (2019). Luchando por el futuro: los movimientos por el cambio climático en México. Disponible en: <https://www.iis.unam.mx/blog/luchando-por-el-futuro-los-movimientos-por-el-cambio-climatico-en-mexico/>



Poma, A. (2019). Cambio climático: ¿de verdad se nos hace más fácil aceptar el fin del mundo que el fin del capitalismo? Disponible en: <https://www.iis.unam.mx/blog/cambio-climatico-de-verdad-se-nos-hace-mas-facil-aceptar-el-fin-del-mundo-que-el-fin-del-capitalismo/>



Poma, A. (2019). Infografía: Movimientos Sociales ante el cambio climático. Disponible en: <https://www.iis.unam.mx/blog/movimientos-sociales-ante-el-cambio-climatico/>



Poma, A. (s/f). El clima está cambiando, ¿por qué nosotros no? Disponible en: <https://medioambiente.nexos.com.mx/?p=209&fbclid=IwAR0D3kKgTyF2RL8XCI4CZOgJs0QGUiHopQTZMwho3RFOX3rgahKKRPrU4Ow>

## Otros recursos:



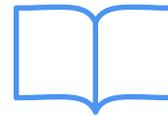
Páginas web en español para conseguir datos sobre cambio climático:

<https://climate.nasa.gov/evidencia/>

<https://cambioclimatico.gob.mx/>

<https://www.gob.mx/inecc>

<http://www.pincc.unam.mx/>



Repositorio de libros

<http://www.pincc.unam.mx/pages/gallery.html>

MENÚ

→ A.

→ T6

→ T1

→ T7

→ T2

→ T8

→ T3

→ T9

→ T4

→ T10

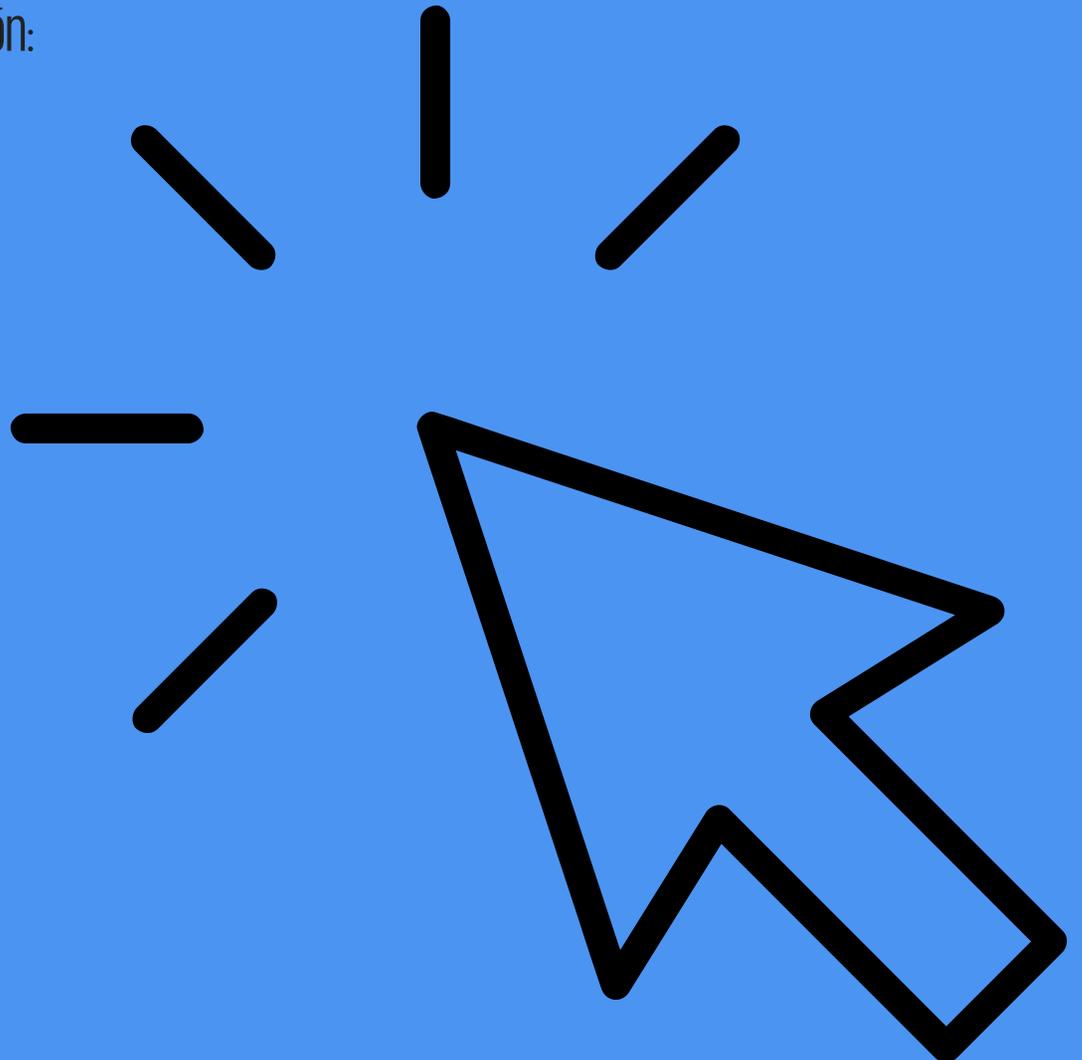
→ T5

→ CIERRE

# Mensaje final

Agradecemos mucho el tiempo que se tomaron para leer el documento. Como último esfuerzo, le pedimos que conteste una encuesta en línea para conocer su opinión:

[www.iis.unam.mx/encuestaGP](http://www.iis.unam.mx/encuestaGP)



# Semblanza de los autores

## ALICE POMA

Alice Poma es investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (IIS-UNAM). Doctora en Ciencias Sociales en el programa Ciencias Sociales y Medio Ambiente de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (España). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I y profesora en los posgrados en Ciencias de la Sostenibilidad y en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Se ha especializado en estudiar el papel de las emociones en los movimientos sociales y el activismo ambiental. Ha coordinado proyectos de investigación sobre cambio climático financiados por la UNAM y CONACYT.

## TOMMASO GRAVANTE

Tommaso Gravante es investigador en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Doctor en Ciencias Políticas, miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I y profesor en los posgrados en Ciencias de la Sostenibilidad y en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Se ha especializado en estudiar el papel de las emociones en los movimientos sociales y en el activismo de base.

# Sentir, pensar y actuar frente a la emergencia climática

Una guía para conocernos mejor y poder actuar

**Autores:** Alice Poma y Tommaso Gravante

**Diseño:** Efedequis / Carolina Rosales

**Ilustración:** Efedequis / Lenny Maya

**Revisión Editorial:** Edith Martínez

Este documento se realizó gracias a las aportaciones de las personas que apoyan el trabajo de Greenpeace México. No recibimos donaciones de empresas, gobiernos ni partidos políticos.

México, 2021



**JUSTICIA  
ENERGÉTICA**

GREENPEACE 